

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

CARTA DEL R. SR. DUPANLOUP.

Con el título de *Carta del Obispo de Orleans a un hombre político*, el Rdo. Sr. Dupanloup ha publicado elocuentes consideraciones sobre las desgracias de Francia, que pueden servir para inspirar serias reflexiones y consoladoras esperanzas en el porvenir de la Francia católica. Por eso nos apresuramos a traducirla.

Dice así:

«Setiembre de 1870.

Señor conde: Me recordáis que hace un mes, al principio de la guerra, cuando creí deber elevar mi voz por el triunfo de nuestras armas, hacia presente el horror que me inspiraba y la confianza que tenía en la victoria, y creéis que después de los desastres, que han superado a toda previsión, tendré el alma acobardada. No os equivocáis. Si, lloro amargamente la humillación y los dolores de Francia.

Hace un mes maldice la guerra; hoy la maldigo mil veces por los horribles espectáculos que se presentan a nuestra vista; la maldigo en nombre de la fraternidad humana conculcada. Pero no creáis que voy a caer desde la confianza, desmentida y desde el horror que experimento en un cobarde desaliento. No; me acuerdo de las palabras de Jesucristo: «Escuchad las batallas y el estruendo de las batallas que vuestro corazón no se turbe. Valor, pues, esperanza y confianza en Dios; dignidad sin jactancia en esta gran prueba de la patria.»

«La patria. No se sabe lo que se la ama, sino en días como estos. Su amor encierra todo lo que el hombre siente hacia sí mismo y hacia sus deudos y amigos. La patria es una asociación de las cosas divinas y humanas; es decir, el hogar, el altar, la tumba de nuestros padres, la justicia, la propiedad, el honor y la vida. Se ha dicho con verdad que la patria es una madre. Amén. Más que nunca en su amargo dolor; sea para nosotros más querida a medida que es más desgraciada. Abrámos los ojos su santo amor, para ayudarnos a ver la causa de sus desgracias.

Dios divide el tiempo entre su justicia y su misericordia. Este es el día de la justicia y de la expiación; aceptémosle con humilde magnanimidad.

Lo sabéis, señor conde. Los cristianos no temblamos ante estos nombres: nos son familiares, y hasta preferimos la hora del castigo a la hora del escándalo. Si ciertas faltas no fuesen castigadas, no podría creerse en la existencia de Dios. Lo son, luego Dios existe. Esto, que no se crea, ahora se ve claramente.

Sin embargo, decís bien: nada de abatimiento ni de injusticia. He escuchado con rubor acriminar a Francia y ensalzar a la nación victoriosa. No me ocuparé de política; me horrorizaría de humillar a los vencidos o de saludar al vencedor; pero, franceses ante todo, no puedo acostumbrarme a oír que nuestros enemigos poseen todas las virtudes y que son un pueblo modelo, porque hayan conseguido, a expensas de su país, formar un arsenal y un campamento. No, y mil veces no; como decía una reina ilustre, la madre del actual rey de Prusia: «Creo en Dios y no creo en la fuerza; solo la justicia es duradera.»

No nos preocupemos, pues, del triunfo fugaz de la fuerza y del número, ni de la victoria del hierro y del plomo sobre la carne humana; porque sería inicuo y cobarde creer en la fuerza de la pólvora y en la justicia del cañón.

Cierto que la victoria es embriagadora; parece una potencia que fuerza a los elementos, pero tengamos entendido que los vencedores que hoy siempre en las cosas humanas un punto descomulgado, en donde Dios se reserva obrar; un resorte secreto que mueve cuando le place, por el cual cambia la faz de los Estados, último golpe que abate lo que es excesivo con retrocesos alguna vez terribles.

En este mismo siglo ha habido un día, en el cual la Francia traspasó los justos límites; tuvo que arrepentirse de ello, y la grandeza de sus desgracias igualó a la grandeza de sus triunfos.

Si hoy hubiese enviados en Francia, como decía Bossuet, si Europa, desolando la fraternidad de los pueblos y el equilibrio europeo, refusase escuchar al hombre ilustre que va a decirle que nuestra razón política está de acuerdo con el grito de la humanidad ultrajada, aprendería pronto, a su pesar, el yugo que le amenaza y la serie espantosa de guerras que puede con su falta llegar a la posteridad.

En cuanto al vencedor, si no sabe mostrarse digno de su fortuna, si permanece sordo a la voz univer-

sal que le grita: «Basta de sangre y de ruinas.» la maldición de los pueblos civilizados caerá sobre él. La experiencia demuestra que el *Vix victis* de la historia de las naciones que el *Vix victis* de los bárbaros. Si su edad no le permite alcanzarlo, sus hijos lo alcanzarán.

Os habíais poco hace de una mujer, de una reina cuyo nombre es aun pronunciado con respeto en Europa; de la reina Luisa de Prusia. Esta reina vió pasar por su país una tormenta más violenta y más devastadora aún de la que hoy destruya al nuestro. Vió los ejércitos de Prusia derrotados en Jena, Eylau y Friedland, su capital invadida, la Prusia en visperas de ser borrada del mapa de las naciones. Desterrada del trono, el mundo la vió errante con sus cuatro hijos, el segundo de los cuales es hoy rey; pero nada pudo abatir su grande alma, porque no creía en la fuerza, y solo creía en la justicia; y juzgando con entereza de su desesperada situación, miraba los triunfos de la fuerza con una serenidad y confianza que el tiempo ha justificado.

Acabo de leer la historia de esa gran mujer y la de su nación, tan humillada entonces por el genio terrible que ha dejado suspendida sobre Francia la amenaza de represalias perpetuas.

Para conocer mejor la instructiva historia de Prusia—de 1806 a 1810—he recorrido los libros escritos por los vencedores; porque tengo el convencimiento de que deben leerse con desconfianza los escritos de los vencedores, y que los vencidos dicen la verdad.

Esta historia me ilumina y me consuela. Aconsejo su lectura a los que a la vista de nuestros males se encuentran demasiado abatidos. Esa reina, esa madre, decía: «Aprecio en más el honor de mi país que la vida de mis cuatro hijos.» Tuvo con Napoleón una entrevista célebre: «Por qué me haceis la guerra?» le preguntó bruscamente el vencedor de Jena y de Friedland. «La gloria del gran Federico, le respondió, nos ha engañado acerca de nuestro poder.»

He aquí nuestra historia en 1870. También nosotros hemos sido engañados, por la gloria de nuestros ejércitos.

Algunos años después, viviendo en Mamel, pobre, abandonada, y con sus hijos, escribía a su padre, hablando del vencedor:

«Este hombre es un instrumento en la mano de Dios para romper las ramas dañadas, que se confundían con el árbol; pero caerá; solo la justicia es duradera; y el no obra según las leyes eternas de Dios, sino según sus pasiones. No se ocupa de los sufrimientos de los hombres, sino de su propio engrandecimiento. Desordenado en su ambición, la forma le ha cegado, no sabe moderarse y lo que no se modera, pierde necesariamente el equilibrio, y cae. «Creo en Dios y no creo en la fuerza, y por esto veo claramente que se acercan tiempos mejores. No me espanta, de modo alguno, vivir de pan y de sal en el camino de la virtud.»

«Lo que sucedió debía suceder; porque la Providencia quiere reemplazar el mundo político, ya caduco. Estos acontecimientos no son resultados que debamos aceptar como definitivos, sino malos pasos que es necesario recorrer; a condición que cada acontecimiento nos encuentre mejores y más preparados. He aquí, padre mío, mi confesión política.»

La valerosa mujer que escribía estas líneas murió sin ver realizada su profecía. Me parece verla salir de su tumba para decir a su hijo: «El que no se modera, se deja cegar por la fortuna, pierde el equilibrio y no obra según las leyes eternas.»

Pero también para decir a la Francia: «Dios podía el árbol dañado. Esto debía suceder; y veremos mejores tiempos, a condición que cada día seamos mejores y estemos más preparados.» Me tomo la libertad de devolver al rey de Prusia las cartas de su madre, y de recordar la historia de aquel país a la Francia, demasiado descorazonada.

Si Dios podía el árbol dañado, lo que aquí perece no es la Francia, no es la nación, es nuestra ceguera y nuestras debilidades. Eramos una tripulación dormida, conducida al escollo por jefes de cuyo sueño participábamos. Despertáremos, pero es preciso que veamos claro a la sangrienta luz de nuestros desastres. Despertáremos, pero con dos condiciones, que son las que levantan a los pueblos libres; la verdad y la virtud.

Dejemos, señor conde, a los políticos vulgares señalar las causas próximas de nuestras desgracias y recorrer los velos que yo no debo tocar. Nosotros debemos buscar más profundamente el germen del mal y el sitio en donde se debe aplicar el remedio. En horas solemnes como estas, toda nación grande debe meditar y examinar el por qué de las pruebas a que Dios la somete.

Casi todos habíamos cesado de decir la verdad, y los poderes de la tierra tienen demasiada necesidad

de conocerla. Los soberanos están condenados a que se les engañe, porque temen que se les ilumine.

Se les sirve según su deseo, y las complacencias culpables y las lisonjas declaratorias usurpan el lugar de las advertencias leales y valerosas.

Habíase dejado de practicar la virtud: la virtud había sido arrojada de casi todas las clases por el lujo, y arrancada de casi todos los hogares por el amor desenfrenado de la comodidad y del placer. El mal era profundo; se veía, se lamentaba, pero el torrente seguía su curso.

Todos debemos arrepentirnos y corregirnos. ¿Cuál será la llama cuya luz iluminará las conciencias? No hay más que una: el Evangelio.

Se habla del decaimiento de las razas latinas; no examino esta cuestión. Digo tan solo que si decaerán, no es porque somos católicos, sino porque no lo somos bastante; porque no tenemos ni la fe, ni las costumbres, ni la fuerte disciplina de nuestros padres; porque, desde hace mucho tiempo, la impiedad y la inmoralidad atacan hasta en su raíz las conciencias y los caracteres; porque nosotros, la Francia católica, hemos desconocido y alguna vez hecho traición a nuestra gran misión: porque ya no somos la sal de la tierra y la luz del mundo. *Justitia elevat gentes; misericordia autem facit populos peccatum.*

Dios no ha hecho a Francia para corromper al mundo, sino para ilustrarlo y civilizarlo, para propagar el reinado del Evangelio, que es todo justicia, verdad y caridad. Pero Francia no lo ignora. Y he aquí que en la hora en que yo escribo estas líneas, un último atentado, largo tiempo preparado, se consuma, merced a la humillación de Francia y al abandono universal. Roma es invadida; Italia termina la obra que la deshonra; el Papa es al fin despojado; los tratados, los esfuerzos del mundo católico, la palabra y la espada de Francia lo han cubierto en vano. ¿Y dónde irá a reclinar su cabeza?

Con todo, señor conde, nuestra fe no debe turbarse. Los hombres tienen horas que Dios permite, reservándose los tiempos y la dirección soberana de las cosas, que a él solo pertenecen. No digo más que esta palabra; para los creyentes basta, y para todos añado: no habéis visto pasar a la justicia de Dios? Se ha hecho la unidad italiana, y ella ha hecho la unidad alemana.

Por lo demás, cualesquiera que sean nuestros errores y nuestras desventajas, gracias sean dadas al cielo. Ni Dios abandona a su Iglesia, ni Jesucristo está olvidado entre nosotros.

El Redentor no ha perdido su virtud, y si pudiéramos, como aquella pobre mujer del Evangelio, tocar tan solo su túnica, seríamos curados. Antes de derramar su sangre por el mundo, tuvo Nuestro Señor una mirada para su patria; había llorado sobre ella, y Jerusalén se habría salvado si se hubiera acogido al pie de la Cruz. ¿Por qué no lo hará la Francia?

Se que la fe se ha debilitado tristemente entre nosotros, y es lo que explica el que nos haya faltado la virtud y la verdad; pero todavía no ha muerto esa fe en el fondo de los corazones. Aun en aquellos en que parece dormida, se despierta y se muestra con obras de abnegación. Todo cuanto se grande se inspira en ella, y nada hay inmortal si ella no lo consagra. Las palabras expiación, redención, resurrección, que todos los hombres que no se pagan de palabras vanas pronuncian ahora, son palabras cristianas.

Nuestros soldados después que se baten reciben una señal de honor, que es una cruz; nuestros soldados heridos ven acercarse a ellos a los médicos, a las hermanas de la caridad, a los amigos, con una cruz. Los soldados que mueren besan con gozo su cruz, la cruz del Dios que quiso sufrir, estar herido y morir. «Honor, fraternidad, vida eterna. La cruz siempre nuestro símbolo, y la religión que se cree muerta, domina sobre Francia como la flecha de Strasburgo, bombardeada, mutilada, inquebrantable sobre aquella población heroica, cuyo enemigo no impedirá jamás que el corazón sea francés.»

No se ha encontrado nada más augusto ni más sagrado para proteger a las Tullerías desiertas y el sitio vacante de la soberana caída, que una bandera con el signo de Jesucristo, Señor dulce y justo, eterno reparador de nuestras faltas.

Peru ya basta. La hora de decir todas las grandes verdades no ha llegado todavía, y la hora de los grandes deberes se oye como el sonido de la campana de alarma.

Los parisienses, con los hijos de toda la Francia, van a ocupar las murallas. No han degenerado de la virtud de sus padres, que desde las alturas de Santa Genoveva y bajo sus auspicios, rechazaban en otro tiempo a las gentes del Norte; serán dignos de aquellos que resisten, intrepidos, en Metz, en Verdun,

en Toul, en Strasburgo. En cuanto a mí, que no puedo acompañarlos sino con mis votos y mis más ardientes simpatías, oraré incesantemente por ellos, por Francia, por sus hijos muertos, por sus heridos, sus viudas y sus huérfanos, en esta antigua ciudad francesa de Orleans, que conserva el estandarte libertador de Juana de Arco.

Recibid, etc.—FELIX, Obispo de Orleans.»

PASTORAL.

El señor Arzobispo de París ha dirigido al Clero y su diócesis una elocuente y sentida carta pastoral en la cual leemos estos interesantes párrafos:

«Señor Cura párroco: Dios y patria! Estas palabras, las más grandes del lenguaje humano, jamás las he pronunciado yo con tanta emoción como hoy. La patria está invadida por el extranjero, y amenazada la capital; los esfuerzos de nuestro ejército, destruido pero no vencido, han sido insuficientes para librarnos de esta humillación; los golpes que ha resistido Francia resuenan dolorosamente en el corazón de todos sus hijos, y todos están de acuerdo con el Gobierno a salvar su amado país.

Nosotros, señor Cura párroco, debemos en esta crisis terrible prestar a nuestras valientes tropas los auxilios y socorros de nuestro ministerio, lo mismo en las fuerzas que sobre las murallas; debemos cuidar moral y materialmente de los heridos y de sus tiernos hijos; debemos reanimar la población y sostenerla en su valerosa resistencia contra los ataques del enemigo; debemos, en fin, rogar a Dios, supremo juez de nuestros destinos.

Todo esto realmente se viene haciendo ya y se hará en lo sucesivo. El Clero de París se ha ofrecido unánime para asistir a los soldados; los 21 fuertes que rodean la capital tienen cada uno un capellán; las ambulancias establecidas en los puntos de ataque serán servidas por Sacerdotes de la parroquia más inmediata; y yo he ofrecido, para convertirlos en hospitales, los establecimientos diocesanos, en los cuales podremos prestar a los heridos cuantos auxilios espirituales y corporales sean necesarios.

Hay en proyecto o mejor dicho, en vías de ejecución una obra para los pobres huérfanos que dejará la guerra; y yo, al asociarme a ella, he prometido que mi Clero tomará parte en ella conforme a sus fuerzas. En una palabra: hagamos cuanto sea posible para resistir enérgicamente, y para llevar a nuestros hermanos los consuelos de la religión cristiana.

Debemos también, al llenar resueltamente esta clase de obligaciones, rogar a Dios para que cesen las circunstancias que atravessamos. Ante la debilidad y flaqueza humanas, el poder de Dios se ostenta con toda su magnífica grandeza.

Un solo objeto debe preocuparnos a todos y reunirnos fraternalmente, con una sola aspiración, con un solo sentimiento fuerte y profundo: la salvación de París. Que Dios proteja a nuestro pueblo, y que auxilie, con sus luces y su poder, a los que están encargados de la defensa.»

The Morning-Post discurre de la siguiente manera acerca del inminente cerco de París:

«En los primeros próximos días, debemos esperar ya pocas noticias de París. Reunidas en suficiente número las tropas prusianas, un cuerpo considerable de caballería y tropa ligera recorrerán los alrededores y aislarán por completo a la capital del resto del mundo. La artillería de sitio y el material emplearán en acercarse y tomar posiciones más o menos tiempo, según el estado en que se encuentren las vías de comunicación; probablemente el trabajo de ataque contra los fuertes no empezará hasta fines del presente mes, ni se rendirán hasta dos o tres semanas después.

Tomados que sean los fuertes, se presentará la cuestión de si convendrá intentar un gran bombardeo contra la ciudad, o empezar desde luego los trabajos de sitio propiamente dicho. Como se supone que París contiene abundantes elementos que le trabajan moralmente, de manera que se perjudique en grande escala su ordenada defensa, creemos poder asegurar que se optará por un monstruoso bombardeo, con tanto más motivo, cuanto que al mismo tiempo pueden empezarse los trabajos de sitio.»

De una carta dirigida por la hermana de la caridad, superiora del Buen-Socorro de Argel, a la superiora del de Troyes entresacamos los siguientes párrafos:

«Héme aquí prisionera, pero feliz sin embargo, puedo asegurároslo. El mariscal Mac-Mahon está to-

do lo bien que es posible. (Qué rica y poderosa organización!)

En mi vida he encontrado un enfermo más paciente que el señor mariscal. Hace ocho días que se tumba en la misma posición; se corta, se raja en sus heridas y jamás se le escapa un gemido.

Cuando se le cura o se le habla, siempre dice lo mismo: «Muy bien, mi buena hermana.»

Jamás murmura de las causas que han ocasionado las desventuras de su patria. Ha hecho lo que ha podido, y cree que todos han obrado como él.

En cuanto pueda soportar el viaje, se trasladará al interior de Prusia, para reunirse con sus desgraciados soldados. «El jefe debe dar el ejemplo.» Tal es su razonamiento.

El mariscal y la mariscal son en extremo bondadosos, y quieren que todos los heridos obtengan los mismos cuidados e iguales consideraciones.

La noche la pasa en el suelo, porque no hay más que una cama para la mariscal y para mí, y yo la ocupo dos horas durante el día.»

Hé aquí la proclama que el general en jefe de las tropas italianas ha dado al pisar el territorio pontificio:

CITACIONES DE LAS PROVINCIAS ROMANAS.

El rey de Italia me ha confiado una alta misión, y a vosotros está reservado el ser sus más eficaces cooperadores. El ejército italiano, símbolo y prueba de la concordia y de la unidad nacional, viene a vosotros animado de sentimientos fraternales, para garantizar la seguridad de Italia y vuestras libertades.

Sabéis probar a Europa que el ejercicio de todos vuestros derechos puede unirse al respeto, a la dignidad y a la autoridad espiritual del Supremo Pontífice. La independencia del Vaticano será más inviolable en medio de las libertades civiles, que lo ha sido nunca bajo la protección de las intervenciones extranjeras.

No venimos a traer la guerra, sino la paz y el orden verdadero.

Yo no debo intervenir en el Gobierno ni en la administración; vosotros proveeréis a vuestras necesidades. Mi cometido se limita a mantener el orden y a defender la inviolabilidad del suelo de nuestra patria común.

Terni, 11 de Setiembre de 1870.—El teniente general, R. CADORNA.

La contribución que el Gobierno de París ha impuesto a los que se han ausentado, da origen a justificadas protestas en los periódicos que se publican en Tours. Es una medida de excepción; porque como dice la *France*, hay entre los ausentes muchos que obedecían a una necesidad imperiosa, a la ley de su posición, al cumplimiento de un deber público.

¿Sería justo confundirlos a todos en una misma regla? Consiérense con que estén sujetos a esta nueva ley de sospechosos, con que la contribución se pague por meses, y la situación de París y de la Francia no puede prolongarse mucho.

La *France* cree por sus informes que los prusianos no atacarán decididamente a París hasta que rendidos Strasburgo, Metz y Toul, puedan concentrar sobre la capital las fuerzas detenidas ante aquellas plazas. En tanto creen que recorrerán la Francia numerosos destacamentos para aprovisionarse y cobrar impuestos. Estas columnas volantes serán apoyadas por un nuevo cuerpo de caballería, fuerte de 75,000 hombres, que acaba de organizarse en Alemania, empleando gran número de los caballos cogidos al ejército francés.

Grande actividad está desplegando Mr. Thiers, a pesar de su avanzada edad. El día 20 llegó a Tours, conferenció con los individuos del Gobierno y con el príncipe de Metternich, en cuya casa pasó la noche, y al día siguiente en un tren especial marchó a Vion, para continuar su viaje a Viena.

Escriben de Cassel que el 10 al medio día hubo fuego en el cuerpo principal del palacio de Wilhelmshöhe, habitado por el emperador Napoleón. Principió en una cocina de la planta baja y fue apagado pronto, sin ocasionar grandes daños.

señor prefecto a casa de los Soubirous una comisión compuesta de dos médicos, elegidos entre los que rechazaban, como él, lo sobrenatural, y habían manifestado sus conclusiones, escritas de antemano en su pretendida filosofía médica. Los dos médicos, que eran de Lourdes, y uno de ellos amigo del procurador imperial, se obstinaban, hacia tres meses, en sostener toda clase de teorías sobre la catalepsia, el sonambulismo y la alucinación y luchaban desesperados contra la inexplicable radiación del éxtasis, contra el nacimiento de la Fuente, y contra las curaciones repentinas que llegaban a cada paso a echar por tierra las doctrinas que en la facultad les habían enseñado.

A aquellos hombres y en semejantes circunstancias juzgó oportuno el señor Prefecto, en su prudencia, confiar el examen de Bernardita.

Aquellos señores reconocieron la cabeza de la niña, y no hallaron en ella ninguna lesión. El sistema de Gall consultado, no indicaba en ninguna parte la protuberancia de la locura. La niña respondía con sensatez, sin contradicciones ni desvarios. Tampoco tenía la menor exageración en el sistema nervioso; por el contrario, un completo equilibrio, y yo no sé qué especie de profunda tranquilidad. Solía el asma fatigar el pecho de la niña; pero semejante enfermedad no tiene analogía ninguna con un trastorno en el cerebro.

Ambos médicos, muy concienzudos a pesar de sus

prevenciones, consignaron todo esto en su dictamen e hicieron constar el estado muy sano y muy normal de la niña.

No obstante, como en lo relativo a las Apariciones persistía invariablemente en su primitiva narración, aquellos señores, que no creían en la posibilidad de semejantes visiones, se apoyaron en esto para decir que Bernardita podía muy bien estar alucinada (1).

A pesar de sus ideas anti-sobrenaturales, no se atrevieron al ver el perfecto estado intelectual de la niña, a usar una fórmula más afirmativa. Comprendían intuitivamente que sus conclusiones eran fruto, no de su ciencia positiva con toda su certeza, sino de sus opiniones filosóficas preconcebidas.

El señor prefecto no veía las cosas tan de cerca, y aquel dictamen le parecía suficiente. Apoyado en él, y en virtud de la ley de 30 de Junio de 1838, resolvió mandar prender a Bernardita y hacerla conducir a Tarbes para relegarla provisionalmente al Hospicio, y más adelante, sin duda, a una casa de locos.

Pero no bastaba con herir a la niña, se necesitaba oponer un dique al extraordinario movimiento de la población. Ya le había insinuado el Sr. Rouland que

(1) Archivos de la municipalidad de Lourdes.—Carta de remisión al señor Prefecto del dictamen de los señores doctores y fecha el 26 de Abril. No nombramos a los dos doctores que solo abandonaron un instante la vida privada para dar su declaración oficial, y que creemos se engañaron sin mala intención. Si tuviesen que hacer alguna reclamación contra mi relato, con solo una carta suya estamos dispuestos a darles gusto.

tración. Las premisas eran de un teólogo, las consecuencias de un prefecto.

«El señor prefecto ha demostrado a los alcaldes, decía unos días después el diario de la prefectura, cuán lamentables son las escenas que han ocurrido, y cuán grande era su tendencia a perjudicar a la Religión. Se ha esforzado sobre todo en hacerles comprender que el hecho de la creación de un oratorio en la Gruta, hecho suficientemente constituido por el depósito de emblemas religiosos y de cirios, era un ataque a la autoridad eclesiástica y civil, una ilegalidad que la administración tenía el deber de reprimir, puesto que, según los términos de la ley, no podía constituirse ninguna capilla pública ni oratorio sin autorización del Gobierno, previo aviso del Obispo de la diócesis (1).

«A nadie deben ser sospechosos mis sentimientos, había añadido el devoto funcionario. Todos en el departamento conocen mi profundo respeto a la Religión. Creo haber dado bastantes pruebas para evitar que se interpreten torcidamente mis intenciones.

«No os asombréis, pues, señores, al saber que he dado orden al comisario de policía para que quite y trasporte al ayuntamiento, donde se pondrán a disposición de los que lo hayan depositado, los objetos colocados en la Gruta.

«He mandado prender y conducir a Tarbes, para

(1) Era Imperial del 8 de Mayo.

vació y prefirieron continuar en la pobreza. Toda fracasaba, los lazos de la astucia, las ofertas del entusiasmo, la dialéctica de las inteligencias más notables.

Por grande que fuese su horror hacia el fanatismo, el señor procurador imperial Dutour no podía hallar ni en el Código de instrucción criminal, ni en el Código penal, ningún texto que le autorizase a proceder contra Bernardita, y a hacerle prender. Una prision de aquella clase hubiera sido ilegal para el primer jefe, y hubiera podido tener enfadosas consecuencias para el magistrado que la ordenase. Ante la ley penal Bernardita era inocente.

El señor prefecto, con su clarísimo talento, comprendió todo esto tan bien como hubiera podido hacerlo el mejor jurisconsulto. Pensó entonces llegar al mismo resultado valiéndose de distintos medios y se le ocurrió proceder por la vía administrativa a aquella prision, que le parecía útil y en la cual la magistratura, con los códigos en la mano, no tenía derecho a tomar la iniciativa.

XII.

Hay en el inmenso arsenal de nuestras leyes y reglamentos un arma terrible, creada imprudentemente en nuestro juicio, con el laudabilísimo pensamiento de proteger al individuo contra sí mismo, pero que puede, en las manos de la malevolencia.

1.—Nra. Sra. de Lourdes.

Las noticias comunicadas desde París a Tours anunciaban la entrada de pequeños destacamentos prusianos en casi todos los pueblos inmediatos a la capital. En el Sena se veía ya la escuadrilla de cañoneras que debía operar contra el enemigo, en unión con el ejército de tierra; pero no se dice que el paso del Sena se haya defendido donde era posible hacerlo.

La flota de defensa transportada desde el mar al Sena para apoyar la resistencia de la capital, se compone de cuatro baterías flotantes, ocho cañoneras y una veintena de chalupas de vapor; 20 cañones, 25 oficiales y 500 marinos componen su armamento y tripulación, y se cree que han de prestar utilísimos servicios.

La *Gaceta* de Londres del 17 publica una nota dirigida a lord Granville por el conde de Bernstorff, en la que este se queja de la neutralidad problemática de Inglaterra, que deja a los fabricantes y comerciantes ingleses suministrar a Francia cañones y material de guerra. De ahí infiere la conclusión de que Inglaterra tiene intención de indemnizarse de las pérdidas sufridas hace tiempo en diferentes circunstancias de un carácter enteramente particular.

La *Gaceta* publica también la contestación de lord Granville a M. de Bernstorff fechada el 15 de Setiembre. El ministro recuerda nuevamente que la neutralidad, arreglada por el derecho internacional, no puede ser embarazada en su aplicación por casos excepcionales, y observa que Prusia obró en ese sentido durante la guerra de Crimea, puesto que autorizó el comercio de cañones con Rusia en varios mercados prusianos. Añade que las exportaciones de armas para Francia están completamente fuera de la legislación inglesa que prohíbe los actos de esa naturaleza. El Gobierno inglés se ajusta a la práctica existente, y no le sería ya posible cambiar sobre esto su política interior después de haberla declarado ante el Parlamento, en conformidad a los usos, justa y útil, y eso porque una potencia beligerante victoriosa la considerase como favorable a un enemigo vencido.

La escuadra mandada por el almirante de Gueydon, que acaba de regresar a Cherburgo desde el mar del Norte, ha recibido orden de dirigirse a Londres con objeto de llevar al Sr. Thiers a Rusia en su misión diplomática a San Petersburgo.

Parece confirmarse el movimiento emprendido por los prusianos sobre Normandía con dirección a Cherburgo. Los tesoreros y administradores económicos de los departamentos tienen orden de dirigirse al litoral con sus cajas, dispuestos a embarcarse, si es necesario, para que los fondos del Estado no caigan en poder del enemigo.

Las comunicaciones telegráficas entre París y Tours estaban interrumpidas desde el 20. Unicamente había un despacho de Orleans anunciando que un cuerpo prusiano había sido rechazado en la llanura de Champlaut, replegándose sobre Montherly y Arpsjon.

La *France* lamenta que no hubieran caído algunas tropas sobre la retaguardia de los prusianos, y aconseja a este fin, que parte de las fuerzas concentradas en Tours avancen hasta Etampes.

Anunciábase una circular de M. Laurier, cuyo objeto principal sería tranquilizar a los conservadores liberales. El general Clorodet, que había llegado a Tours de paso para Lyon, retrocedió otra vez a París por creer el Gobierno que la presencia del agitador franco-americano en la capital del Ródano solo servía para renovar una efervescencia que se iba calmando.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE SETIEMBRE DE 1870.

LOS SEMINARIOS CONCILIARES.

Apenas realizada la revolución de Setiembre de 1868, que todavía reina, dióse extraordinaria prisa a destruir las instituciones eclesiásticas renacidas del fervor religioso en los pocos y bienhadados momentos en que parecía adormecerse el espíritu revolucionario; pero mereció señaladamente su enojo la enseñanza eclesiástica de la juventud destinada al ministerio sacerdotal.

En dos partes se la enseñaba a la sazón: en los

Seminarios y en las Universidades. El ministerio de Fomento suprimió la teología en estas, y el ministerio de Gracia y Justicia suspendió el pago de la indemnización con que aquellos se mantenían.

Cuanto a la supresión de la teología en las Universidades, poco tenemos que decir. Creada esta facultad sin intervención de la Iglesia, nombrados los catedráticos y señalados los programas por el Gobierno civil ó en su nombre, sin consultar a los Prelados, la enseñanza teológica universitaria era una flor arrancada de su suelo propio y natural, obligada a vivir vida mezquina é infecunda en un clima que no le convenía. Ni los Prelados habían autorizado sus cursos, ni los padres de familia le dispensaban su confianza, ni los jóvenes acudían a sus aulas más que obligados por la necesidad de ciertas circunstancias como el viajero no se acerca al arroyo cenagoso sino a falta de claros manantiales. Y aun los pocos alumnos de teología universitaria lo eran por la virtud y ciencia conocidas de la mayor parte de sus profesores, no por amor a la institución.

Así, que la supresión de estos estudios fué poco sentida. Nosotros nos habríamos congratulado de ella, si al mismo tiempo no hubiese el Gobierno atacado también a los Seminarios.

Despojados estos del patrimonio formado por la piedad y de los medios de sostenimiento acumulados generalmente por los Obispos y otras dignidades eclesiásticas, recibieron por el Concordato la promesa de una indemnización pequeña, pero que pagada con puntualidad bastaba para las necesidades más perentorias de la enseñanza y para ensanchar cada día más el círculo a donde esta alcanzaba. En otro artículo dignos que con aquella dotación, que apenas hubiera bastado a cubrir los gastos de un desgraciado colegio secolar, los Seminarios se crearon de nuevo ó alcanzaron tales mejoras, que los antiguos pudieran tenerse por nuevos: cosa inexplicable para quien no conozca el celo de nuestros Prelados y la abnegación del Clero español en general. Conocemos Seminario que con sesenta y cuatro mil reales mantenía al rector y agregados a la dirección, a diez y ocho catedráticos, a doce estudiantes de beca franca ganada en rigurosa oposición y el servicio correspondiente, y montaba museos y bibliotecas superiores a los de muchos Institutos.

Mas todo esto concluyó con el decreto del señor Romero Ortiz suspendiendo la paga debida de justicia a los seminarios, sin motivo alguno que justificase una medida tan inicua que ni el mismo ministro se atrevió a excusar con algún pretexto.

Sin embargo, los seminarios continuaron enseñando durante los dos últimos cursos. Los catedráticos no cobraron nada en algún punto; en otros cobraron solamente parte de su dotación satisfecha de los ahorros hechos anteriormente por el establecimiento ó de alguna limosna eventual. En donde, como en Barcelona, los revolucionarios se a poderaron del menaje de clases, y hasta del edificio, las aulas han debido celebrarse en casa de los catedráticos, en los curatos, y en las casas particulares que pudieron y quisieron prestar una sala a este objeto; en donde quedó una parte del edificio, los catedráticos y estudiantes se amontonaron en ella. Sobre este estado de cosas, en que el heroísmo ha competido con la injusticia, los católicos hemos fijado la atención mucho menos de lo que merece.

Sin Sacerdotes no hay religión; no puede haber Sacerdotes dignos si no se les forma por una buena educación eclesiástica, conforme a los cánones y disposiciones de la Iglesia; y esta educación es imposible si todos no estamos dispuestos a hacer algún sacrificio.

Dos años son sobrado tiempo para gastar los insignificantes ahorros que los Seminarios pudieran tener al tiempo de la revolución, para apurar los pocos recursos de los Obispos y para dejar agotados los fondos destinados a obras piadosas por algunas personas caritativas.

En tiempo de la guerra civil halláronse también los Seminarios en situación muy crítica, más que ahora en algún concepto, pero menos si se los mira desde otros puntos de vista. Entonces, en donde pudieron continuar abiertos, varias familias distinguidas quisieron honrarle manteniendo en su casa a alguno de los catedráticos ó ayudando por

otras maneras. En donde esto no era posible, en donde la pacífica mansión de la virtud y del saber fué convertida en casa de guerra y de estruendo, los superiores vieron obligados a autorizar conferencias particulares en todos los puntos de la diócesis.

Este método penoso y forzosamente incompleto de enseñanza produjo resultados relativamente favorables, por lo cual creemos oportuno recordarlo. El Prelado autorizaba para dar conferencias de latín, de filosofía, de teología ó de moral a todos los Curas, y aun a otras personas eclesiásticas ó seglares, según los casos, que se ofreciesen a darlas con tal de que tuviesen la suficiencia para este encargo; al llegar la época ordinaria de exámenes los alumnos de este modo enseñados, iban a sufrirlos, ya delante del rector del seminario, ya en presencia de otra persona designada al efecto, y sus nombres eran consignados en los libros de matrícula con la calificación que hubiesen merecido. Así hizo la parte principal de su carrera, entre otros, uno de los actuales Prelados españoles más distinguido por su virtud y celo, como por los altos cargos que ha tenido confiados.

Acaso sea preciso volver al mismo sistema, sobre todo si los católicos siguiésemos mirando con indiferencia un asunto de tanta importancia.

Urge, pues, que las personas colosas y capaces por su posición de influir saludablemente piensen con seriedad en los Seminarios. Del Gobierno sería inútil esperar nada por ahora. Los Prelados solo pueden tomar iniciativa y dar dirección a los trabajos. El Clero, que antes ocurría a estas y a otras necesidades, es ahora la clase más necesitada, no pudiendo prestarse sino a enseñar con la menor remanera posible. Los fieles debemos hacer lo demás.

Si los medios materiales de que se disponga son insuficientes para mantener a todos los Seminarios, redúzcanse algunos a la enseñanza de latín y filosofía, reservando el complemento de la carrera a los que por su situación topográfica ó por otras circunstancias puedan darla mejor y con más facilidad, obrando siempre bajo la dirección de los Obispos, como es justo.

Concluimos este artículo sometiendo una idea que podría ser de trascendentes resultados, a la consideración de nuestros lectores.

Habiéndose establecido con aplauso de todos los buenos católicos los *Estudios de la Asociación de Católicos en España*, sería posible, y siendo posible, sería conveniente agregar a las enseñanzas del programa publicado la enseñanza de teología, siempre, como se supone, bajo la dirección y vigilancia de los Obispos, señaladamente del de la diócesis.

Medítese estas indicaciones. Nosotros cerramos el artículo, repitiendo que urge discurrir un medio regular de que hallen la educación conveniente los jóvenes aspirantes al Sacerdocio. De otra suerte, muchas vocaciones se perderían y la Iglesia quedaría sin ministros.

Insertamos con mucho gusto los siguientes párrafos, tomados de una hermosa carta que nos ha dirigido un elegante escritor amigo nuestro, movido a indignación por los nefandos sucesos de Roma.

Dicen así: «Mientras la unidad italiana se apodera de Roma por los medios y con los procedimientos a que nos tiene tan acostumbrados, la unidad alemana, su hija legítima, se halla a punto de apoderarse de París. La luz que brota del choque providencial de estos dos sucesos, capaz sería de hacer ver a los ciegos si la ceguera de la sanchez y de los rencores de secta no estuviera irrevocablemente divorciada de la luz. El hecho es que mientras la capital del orbe católico cae en poder de la revolución, la capital de la revolución está recibiendo el castigo de aquella hazaña. ¡Y qué castigo!

Francia no solo no quiso oponerse, sino que protegió desde un principio las etapas audaces del latrocinio piamontés, que a estas fechas ha coronado su obra: ahora esa misma Francia ni ha podido ni puede oponerse a las sorprendentes etapas de la invasión alemana que nació y se desarrolló al calor de su complicidad con los héroes de aquella detestable odisea.

Pero dejando a un lado las reflexiones a que se presta la pasmosa simultaneidad de estos sucesos, aseguro a ustedes que yo agradecería mucho al Gobierno italiano que ejecutase sus empresas sin hablar. Yo no sé qué necesidad ha de tener el bandido que me despoja en el camino real de mi bolsa, de querer probarme con el trabuco en la mano que yo estaba rabiando por dársela. Hay en ese Gobierno un lujo de descaro que ya siempre más allá del blanco que se propone. Harto sabíamos que no tratándose en la ocasión presente de arrollar ejércitos como el de Custozza ó escuadras como la de Pissa, sino de atropellar a un anciano venerable é indefenso, protegido, es verdad, por toda clase de leyes, de derechos y de consideraciones morales, pero que al fin son baluartes que el Gobierno italiano acostumbra siempre a tomar por asalto; la cosa no podía tener otro resultado. Apodérese, sin embargo, en buena hora de Roma, ya que la abyección en que han caído los tronos y los Gobiernos de Europa se lo consienten; pero harto debe saber que si en un principio podían engañar a alguien las razones con que procuraba coonestar sus felonías, hoy ya no puede abrigar lícitamente esa esperanza, pues saben hasta los niños que jamás abre la boca que no sea para afrentar a la verdad. Cavour, a quien uno de sus secuaces llamó en letras de molde el gran maestro de la mentira, le dejó, después de Maquiavelo, esa gloriosa tradición, y estos dos modelos podrán ser vencidos en eminencia (lo que no es poco), pero no en habilidad.

La última circular del Gobierno de Víctor Manuel a sus representantes en el extranjero (¡porque ese Gobierno tiene representantes admitidos y acreditados en las cortes europeas!) es un modelo acabado de desfachatez, del cual se puede afirmar que no ofrece apenas ningún ejemplo la historia. Que los actuales Gobiernos de Europa tengan estómago para digerirlo me parece más que probable; pero el espectáculo que hoy ofrece la nación vecina es para todos los buenos una garantía de que cuanto más dormida y postrada se muestra la conciencia humana, tanto más vigilante aparece la justicia divina.

He tomado la pluma con intención de ocuparme con ese triste documento, y la dejo porque no sé por dónde empezar. La publicación de ese escrito es un hecho todavía más brutal que el que priva a estas horas a los católicos de su libertad y de su capital.

En este momento me dice el telégrafo que la iniquidad se ha consumado. Si en España hubiera habido un Gobierno digno de tal nombre, cualesquiera que fuesen por otro lado sus opiniones políticas, la valerosa empresa no hubiera podido llevarse a cabo con tanto desahogo. Por haber abandonado Francia su política tradicional, se ve hoy en la lamentable situación en que se encuentra; pero la corrupción de espíritu y de entendimiento que hoy domina, no puede hallarse a la altura de la ineludible misión que los sucesos imponían a la nuestra.

¡La augusta metrópoli del catolicismo, la que nosotros hemos contribuido a hacer con nuestros tesoros y con nuestras ofrendas una ciudad única en el mundo, en poder de esa gente! Y entre tanto, nuestro jefe espiritual, el mejor de los hombres y el más augusto y venerado de todos los soberanos de la tierra, errante y fugitivo, ó quizá prisionero de los Bitios, de los Mazzinis y de los Garibaldinos! Este espectáculo es harto más desconsolador que el que hoy ofrecen las orillas del Sena, y sus consecuencias infinitamente más trascendentes.

Preparémonos, pues, a luchar por la reivindicación de nuestra capital. Mientras la revolución ahulla sus himnos de triunfo, que todos los católicos, que todos los españoles que no han renegado su origen, se apresuren a hacer patente que el hecho consumado a las orillas del Tíber, no será ni puede ser más que un latrocinio sugeto a la jurisdicción del tribunal de las naciones y de la conciencia católica. Las ofrendas, la propaganda, la asociación, la acción perseverante ejecutada dentro de la esfera de la moral, todos los medios, en fin, deben utilizarse hoy por los buenos católicos para protestar contra la iniquidad de que es víctima nuestro Padre común, y para no hacerse en

manera alguna solidarios de la conducta vergonzosa de los Gobiernos de Europa.

En medio de la confusión producida en Francia por los acontecimientos, entre el estruendo de las armas y el rugir de las pasiones revolucionarias, la nación vecina oye de cuándo en cuándo voces consoladoras, que la hacen levantar la vista al cielo, y considerar los actuales infortunios como justa expiación enviada por la Providencia de Dios. Son los acentos del Catolicismo, el cual, sabiendo que Dios es el Señor de los ejércitos y el dominador de las batallas, no busca la causa de los desastres de Francia en la pericia de los generales, la perfección de las armas y el número de combatientes, sino que, tendiendo la mirada a más altos horizontes, la descubre en la justicia y misericordia de Dios, que castiga las naciones para sanarlas, como el médico cauteriza el miembro corrompido, según la expresión del insigne Veuillot.

Veuillot y el ilustre Obispo de Orleans, con otros campeones del Catolicismo, son los que hacen oír a Francia el varonil y santo lenguaje de la verdad, considerando la guerra todos de la misma manera. Si el Conejito empezó a unir a los católicos franceses, la guerra actual acaba de abrirles los ojos, y con fortaleza y resignación lamentan, en fraternal dolor, las desventuras de la patria. La notable carta del sabio Obispo de Orleans, que en otro lugar publicamos, concuerda con lo que diariamente escribe Luis Veuillot.

El Prelado declara que los católicos prefieren el castigo al escándalo, y dice: «habíase dejado de practicar la virtud; la virtud había sido arrojada de casi todas las clases por el lujo, y arrancada de casi todos los hogares por el amor desenfrenado de la comodidad y del placer. El mal era profundo; se veía, se lamentaba, pero el torrente seguía su curso. Todos debemos arrepentirnos y corregirnos.»

En otra parte añade con dulce confianza: «Se que la fe se ha debilitado tristemente entre nosotros, y es lo que explica el que nos haya faltado la virtud y la verdad; pero todavía no ha muerto esa fe en el fondo de los corazones. Ann en aquellos en que parece dormida se despierta y se muestra en obras de abnegación. Todo cuanto es grande se inspira en ella, y nada hay inmortal si ella no lo consagra. Las palabras expiación, redención, resurrección, que todos los hombres que no se pagan de palabras vanas pronuncian ahora, son palabras cristianas.

Nuestros soldados después que se han recibido una señal de honor, que es una cruz; nuestros soldados heridos ven acercarse a ellos a los médicos, a las hermanas de la caridad, a los amigos con una cruz. Los soldados que mueren besan con gozo su premio la cruz del Dios que quiso sufrir, estar herido y morir; ¡honor, fraternidad, vida eterna! La cruz será siempre nuestro símbolo, y la religión, que se cree muerta, domina sobre Francia como la flecha de Strasburgo, bombardeada; multitud, inquebrantable sobre aquella población heroica.»

Luis Veuillot, hablando días pasados sobre la guerra, se expresaba en términos semejantes. Recordaba con dolor las escenas de corrupción é inmoralidad que deshonraban las ciudades francesas: los bufos y el can-can convertidos en instituciones nacionales; la prostitución y el desenfreno honrados y enaltecidos; y considerando después que, merced a los desastres de la guerra, el vicio se escondía como avergonzado, los altos ejemplos de abnegación y patriotismo eran frecuentes, la fe y la piedad revivían, ostentándose en los templos henchidos de fieles fervorosos, bendecía la mano de Dios que castigaba a Francia para curarla, y exclamaba: ¡Hémos aquí lejos de la *Duquesa de Gerolstein*!

¿Quién, efectivamente, piensa en bufos y en placeres y en lujo cuando la patria sufre? Solo los corrompidos completamente y los completamente incrédulos. Francia, en general, se purifica y regenera en la desgracia. Todas las noticias están conformes en que el fervor religioso es grande, en que las iglesias se llenan de guardias móviles, y sabido es que muchos de ellos, especialmente los valientes vendeones y bretones, han dado hermoso espectáculo de religiosidad.

Así, pues, la Francia católica saldrá engrandecida de la presente crisis. En cuanto a Prusia, ya lo dice el señor Obispo de Orleans; que no se engaña con sus triunfos y no traspase los límites de la justicia, porque si hay un *Vae victis* de los bárbaros, hay un *Vae victoribus* más terrible de la Providencia. Prusia es hoy instrumento de la justicia divina, y a su vez será quebrantada. Ya lo decía el conquistador: «Estoy convencido de que soy un instrumento de Dios, que me romperá cuando no me necesite.»

Los periódicos progresistas dan vueltas alrededor de una frase dicha por *La Política* u otro periódico de este color. La frase es que los Sres. Izquierdo y Topete no saldrán de España, porque su presencia en Madrid es necesaria para asegurar los patrióticos fines que se propuso la revolución de Setiembre.

Los progresistas han cogido esta frase para decir

cia ó de la torpeza, dar ocasión a la más espantosa de las tiranías, es decir, a la secuestación arbitraria y sin apelación de un inocente. Nos referimos a la ley de locos. Sin discusión pública, sin defensa posible, solo con la certificación de uno ó dos médicos que le declaran poseído de enajenación mental, puede un desdichado ser cogido bruscamente, por una simple medida administrativa, y arrojado en la más terrible de las prisiones, en la celda de una casa de locos. Necesitamos creer y creemos que en la mayoría de los casos esta ley se aplica con equidad, gracias a la general honradez y a la capacidad del cuerpo médico, pero nos cuesta trabajo comprender que semejante honradez y capacidad autoricen a suprimir toda defensa, toda apelación y toda publicidad, y que la decisión, a cencerros tapados, de dos médicos, esté dispensada de esa triple garantía con que la ley ha querido rodear los juicios de la magistratura. Los médicos son indudablemente personas muy instruidas y reconocemos que, cuando se hallen dos perfectamente conformes, tiene bastantes probabilidades de verdad su tesis común; pero ¿implica una seguridad tan grave, tan evidente, tan segura, si se nos permite el pleonismo, que baste para dar irrevocablemente el derecho de privar, sin más forma de proceso, de su libertad a un individuo? Es también indudable que los médicos son honrados, y nadie respeta más que nosotros a los que se dedican a tan noble profesión, pero sus ideas preconcebidas y sus

ofrenda, no puede ser muy onerosa al Estado, ni funesta para el orden público, ni ofensiva para el pudor ni la libertad de nadie, y, sin embargo, consuele profundamente a los que usan de ella... ¡Dejad, pues, vivir a la fe! En vuestros empleos, en vuestro poder, en vuestra fortuna, pensad que la mayor parte de los hombres a quienes gobernais necesitan pedir a Dios el pan de cada día, y no le reciben sino por una especie de milagro. La fe por sí sola es pan, porque ayuda a comer el pan negro, y aun ayuda a esperarle con paciencia cuando pasa la hora en que debía llegar. Y cuando Dios quiere, al parecer, abrir uno de esos sitios de gracia en que la fe corre con más abundancia y da más pronto socorro, no le creéis; vosotros mismos seréis los primeros a quienes hagan falta. Allí podréis hacer economías en el presupuesto de los hospitales y de las cárceles (1).»

No eran tales los pensamientos, no eran tales los sentimientos del señor baron Massy. Después de haber sacado, en nombre del poder, el terrible impuesto de sangre llamado las quintas, dirigido a los alcaldes un discurso oficial, en el que supo invocar a la vez, con motivo de las apariciones y de milagros, el interés de la Iglesia y el del Estado, el Papa y el emperador. En todas sus frases, perifrasis y paráfrasis principiaba por la piedad y acababa por la adminis-

(1) Luis Veuillot, *Univ. del 25 de Agosto de 1868.*

podía hacerse sin salir de la legalidad; no había más que considerar la Gruta como un oratorio, y hacerla despojar de los *ec-polos* y de las ofrendas de los creyentes.

Si estos oponían resistencia, un escuadrón de caballería situado en Tarbes estaría preparado para todo. ¿Cuántos deseos ocultos habría satisfecho una revuelta popular!

Faltaba hacer ejecutar en lo relativo a Bernardita y a la población aquellas diversas medidas, reconocidas por la infalibilidad del prefectural, como necesarias y urgentes para detener la creciente invasión de la superstición.

IV. Era la época del consejo de revisión. El Sr. Massy tuvo entonces ocasión de ir a Lourdes y de visitar a todos los alcaldes del distrito.

El señor prefecto, ha dicho después un ilustre escritor, el señor prefecto tenía el encargo de imponer aquel día a sus administrados un servicio bastante grande, bastante pesado, é inaugurado de una manera harto repugnante, y habría podido comprender si hubiese querido, que en compensación de los sacrificios que la sociedad exige, son necesarias algunas libertades consoladoras. Por ejemplo, la libertad de rezar en ciertos lugares, de encender en ellos un cirio, de beber una gota de agua, de depositar una

doctrinas filosóficas, ¿no pueden, sobre todo en materia de locura, inclinarse, a pesar suyo, su espíritu a lamentables errores? En un libro que metió bastante ruido, uno de ellos, el Sr. Lelut, colocaba entre los locos a Sócrates, a Newton, a Santa Teresa, a Pascal, y a otros muchos personajes que fueron, como los citados, gloria del género humano. ¿Merecerían acaso semejante maestro y sus discípulos que se les invistiera del derecho de hacer prender como locos, sin juicio contradictorio, sin publicidad y sin apelación, solo con un certificado, a todos aquellos a quienes considerasen como tales? Y sin embargo, el señor Lelut, es un sabio miembro del Instituto, y una de las notabilidades médicas. ¿Qué diremos, pues, de las garantías que ofrecerán los individuos de la plebe científica, esos pobres doctorcillos de aldea, sucesores del cirujano barbero con quien se contentaban nuestros antepasados?

Convencido de la imposibilidad actual de lo sobrenatural, el señor prefecto Massy no vaciló, al ver la impotencia de la magistratura, en buscar en aquella ley terrible una solución para la cuestión extraordinaria que acaba de surgir repentinamente en su departamento.

XIII.

Al saber que la Virgen se había vuelto a aparecer y había dicho su nombre a Bernardita, envió el

y con razón; ¿ven Vds. cómo conspiran los partidarios de Montpensier?

¡Valiente novedad! Desde que *La Política* se ha puesto en frente del Gobierno, nadie ha dudado de que la unión liberal se disponía a dar un golpe de mano en ocasión oportuna.

Lo malo está en que no tiene un Leopoldo O'Donnell que ametralla a las Constituyentes.

Serrano no sirve para estos casos sino cuando se enfada. ¡Y se enfada tan pocas veces!

Para sustituir a este bondadoso personaje, los periódicos montpensieristas han fijado sus ojos en Izquierdo, a quien tratan de convertir en héroe semi-trágico.

Pero el Sr. Izquierdo tiene la debilidad de escribir artículos semi-cómicos, y este es un grave inconveniente para realizar los patrióticos fines susodichos.

No se dan golpes de mano amenazando desde las columnas de los periódicos.

Precisamente los carlistas hemos pecado un poco en este sentido. Las amenazas suelen debilitar el golpe. El general Izquierdo amenaza demasiado para que dé con fuerza.

Menos artículos y más regimientos. El bienio respira, y Ríos Rosas ha desenterrado su decreto disolviendo la Milicia nacional.

Pero cuidado con la huésped, que D. Juan Prim no duerme, ni los republicanos tampoco.

Muchos periódicos anuncian que el Sr. Olózaga no volverá a la embajada de París.

Lo creemos sin trabajo. Mientras haya un prusiano a tiro de fusil del muelle de Orsay, el señor Olózaga no ocupará, y le alabamos el gusto, su hermosa vivienda.

Se añade que el corpulento embajador presentará su acta de diputado y tomará asiento en las Constituyentes, con el fin de pronunciar algún simbólico discurso.

Nos dirá, por ejemplo, que la Edad Media ha concluido con la caída del poder temporal.

Y después se irá tranquilamente a almorzar como un grande hombre, y pensará en la extraña coincidencia de haber perdido el suyo en la embajada al mismo tiempo que los italianos entraban en Roma.

Y se dirá el embajador: Yo volveré a París, pero el Papa no volverá al Vaticano.

Y en efecto; el Papa volverá al Vaticano y Olózaga no volverá a París.... y ¿quién sabe si dejará sus huesos lejos de su patria?

Entre tanto, lo necesario para que el Sr. Olózaga presente su acta—llena de manchas, dicho sea entre paréntesis, y de manchas sangrientas—es que se abran las Constituyentes.

Pero no hay síntoma de semejante cosa.

El ayuntamiento de Madrid, no conformándose con la resolución que dictó el señor ministro de la Gobernación, en vista de la primera solicitud del municipio, que insertamos días pasados, se ha dirigido al regente del reino con otra solicitud, cuya réplica dice así:

«Suplica a V. A. que con las mismas formalidades con que se acordó y publicó el decreto de 29 de Agosto último, se digné darle sin efecto; ó si esto no se considerase procedente, declarar que no es obligatorio para el ayuntamiento de Madrid en cuanto prescribe la observancia del decreto orgánico del Gobierno provisional de 21 de Octubre de 1868, elevado a ley por la aprobación de las Cortes; pues aunque así lo crea el señor ministro de la Gobernación, no puede ser ociosa una declaración terminante en asunto de tanta trascendencia.»

El ayuntamiento protesta de que no es su ánimo faltar en manera alguna a los respetos debidos al ministro de la Gobernación. Así será, pero esto no impide que la cuestión del ayuntamiento vaya siendo famosa, y que llegue a producir un conflicto ministerial.

Sin embargo, dudamos de que ocasione la salida del Sr. Rívera, porque aunque acaso no faltan ministros que la desean, querrán que sea otro el motivo, y que salga todavía más gastado de lo que está el *populismo* Sr. Rívera.

No crean nuestros lectores que estos son juicios temerarios sugeridos por la malicia. Hay entre los ministros una cordialidad encantadora.

Un telegrama de Nápoles dice, que a consecuencia de haber estallado desórdenes contra los gendarmes pontificios en la ciudad leonina, el Papa pidió al general Cadorna que mandase tropas a restablecer el orden; y el general Cadorna, bondadoso hasta el extremo, envió sus tropas que se apoderaron del resto de ciudad que se quería dejar al Padre Santo.

Este amor al orden por parte del general Cadorna, conmueve nuestro corazón, y casi nos entusiasma su generosa solicitud por acudir al amparo del Sumo Pontífice.

¡Nobilísimos italianos! No saben qué hacer por salvar al Pontificado y a la Iglesia de los ataques demagógicos.

Lo que no dicen—y sería bueno que lo dijeran—es quién ha repartido el dinero para promover desórdenes en la ciudad leonina, perfectamente tranquila hasta la entrada de los italianos en Roma; porque todo el mundo sabe cuán fácil es hacer gritar a media docena de agentes lo que uno quiere que griten.

Esos italianismos no tienen ni siquiera pudor para ocultar sus crímenes a los ojos del mundo.

Es un cinismo admirable, tan admirable como su cobardía. ¡Y pensar que con unos cuantos regimientos de huanos limpiarían los Estados pontificios de la canalla invasora!

Confiamos en que esos huanos irán de Prusia ó de otra parte. Y el general Cadorna no los espera de seguro.

El *Imparcial* nos ha estrechado con el siguiente suelto:

«Hace cuatro días que formulamos la pregunta: ¿quién conspira en el ejército? La *Correspondencia*, en un suelto que parecía un volante ministerial, nos contestó: *Hace mucho tiempo y el Gobierno lo sabe.*»

El *Imparcial* no acusaba a nadie.

Los órganos de determinada fracción se empeñan con sus intemperancias en que se la considere casi ya en rebelión.

En nombre de la patria, en nombre de la revolución de Setiembre, en nombre de los intereses monárquicos, pedimos, rogamos, suplicamos a esos colegas y a sus mal aconsejados inspiradores que vuelvan en sí.

Si llega la lucha serán vencidos, los que se apartan de la legalidad; pero la legalidad vencedora perdonará a manos de otra legalidad pasajera; y después.... ¿se salvará la libertad?

En resolución: se conspira en el ejército; pero no conspiran los carlistas ni los republicanos; porque así nos lo dijo el mismo *Imparcial* pocos días ha. Luego conspiran los montpensieristas. ¿Qué

piensa de esta afirmación el general autor de las célebres afirmaciones?

¿Pero lo que no podemos entender es el logogrifo con que termina su párrafo *El Imparcial*.

Los montpensieristas serán vencidos si salen al campo. Lo comprendemos. Pero la legalidad vencedora perecerá a manos de otra legalidad pasajera. ¿Cuál?... ¿Y después.... ¿Se salvará la libertad?... Pues señor, esto tampoco lo comprendemos.

Háganos el favor el periódico cimbrio de esplotarnos el misterio de sus palabras.

Anoche celebró Junta, como todos los viernes, la comisión permanente de las Cortes.

De nuevo hizo un diputado republicano la consabida pregunta de si se reunirán las Cortes antes del plazo designado.

De nuevo contestó el Sr. Sagasta, en nombre del Gobierno, que este no consideraba necesario adelantar la convocatoria, porque no había asuntos interiores que lo exigieran y convenía esperar en cuanto al exterior.

La pregunta del diputado republicano dio lugar a una votación, siendo rechazada la proposición que envolvía aquella por siete votos contra cuatro.

Parece en verdad cosa de juego lo que está pasando en las Juntas de la comisión permanente de Cortes, que se reúne siempre para tratar del mismo asunto y siempre con el mismo resultado.

Anoche en la reunión de la comisión permanente de Cortes preguntó el Sr. Pi y Margall al señor ministro de Estado cuál era la causa porque había sido llamado a Madrid el Sr. Olózaga.

El Sr. Sagasta contestó que el Sr. Olózaga había sido llamado para que diera explicaciones de ciertos actos; que las había dado; que el Gobierno no se había ocupado aun en este asunto por la ausencia del Sr. Rívera y la enfermedad del señor Figuerola, pues aunque ayer mismo se trató de él en Consejo de ministros, no se discutió ni se adoptó resolución alguna.

En efecto, parece que en el Consejo de ayer se hizo la exposición de la conducta del Sr. Olózaga, ó como si dijéramos, se leyó el apuntamiento de la causa. Veremos cuándo y cómo fallan los señores.

El *Imparcial* dice que en los círculos mejor informados, se asegura que la cuestión entre el Gobierno y el Sr. Olózaga terminará con la dimisión del embajador fundada en motivos de salud.

¿Qué ironía!

Por de pronto el decreto que ha aparecido hoy en la *Gaceta* nombrando para la presidencia del Consejo de Estado, vacante desde la dimisión del señor Ríos Rosas, al Sr. D. José Olózaga, indica claramente que el Gobierno quiere desenojar a D. Salustiano hermano del agraciado.

¿Qué Gobierno!

Tenemos a la vista una carta de Pamplona, en la que se nos hace relación de la batida dada hace pocas noches en varios pueblos de la Barranca para hacer prisiones de carlistas.

A la misma hora, a las doce de la noche, los vecinos de Echarrriaranaz, Arbizu, Lacunza, Arrenaza y Huarte Araquil fueron despertados por los tremendos golpes que daban en las puertas de varias casas los agentes del comandante general Moriones, que iban a apoderarse violentamente de personas que no han cometido otro delito que el de ser carlistas. Es de notar que en algunos de dichos pueblos los agentes de Moriones no tuvieron la atención de avisar a las autoridades locales.

Veintiocho fueron los presos, y entre ellos seis sacerdotes. En todas las merindades de la provincia se han hecho batidas semejantes, y así se comprende que en Pamplona no haya donde encerrar a los presos después de haberse llenado los calabozos más hordiosos, a donde por humanidad no suele llevarse a los mayores criminales.

No sabemos, si por falta de local suficiente para contener a los presos, más bien quizá por la notoria inocencia de los mismos, algunos han sido ya puestos en libertad.

Y nosotros preguntamos: ¿qué pena merece la autoridad de una provincia que desatentadamente, por un efecto de miedo sino de malicia, causa tantas vejaciones a personas que no han cometido el menor delito ni dado motivo alguno de racional sospecha? Pero el castigo no debe imponerse solo a la autoridad que comete tales arbitrariedades; la responsabilidad no es solo suya, sino del Gobierno, que tiene en puestos tan importantes como la comandancia general de Navarra a esos como Moriones, teniente ó capitán de carabineros ayer, y hoy general de Prim.

Nuestro corresponsal pamplonés hace elogios de la conducta que los jefes y oficiales de las columnas encargadas de las batidas han observado y observan generalmente con los presos; pero al mismo tiempo, haciéndose cargo de ciertas expresiones en algún modo laudatorias del gobernador civil que han aparecido en *EL PENSAMIENTO*, nos recuerda varios hechos ocurridos en estos años en Navarra, en los cuales realmente pudiera haber grave responsabilidad a aquel funcionario. Se refiere a la impunidad en que han quedado varios atentados, especialmente los de Pamplona en Junio del año pasado. El *PENSAMIENTO*, al hablar del gobernador civil de Navarra, se ha referido a ciertas noticias según las cuales ese funcionario había procurado alguna vez templar el rigor de ciertas medidas, pero en manera alguna ha podido meterse a disculpar la conducta del mismo en todos los actos.

Por último, nuestro corresponsal nos da una noticia, que quisieramos que los diarios ministeriales confirmasen ó negasen. Tal es la de haber sido nombrado teniente de carabineros con el grado de capitán cierto sugeto de la clase de paisano que ha prestado no sabemos qué importantes servicios relacionados con los sucesos de Sara, de que repetidamente ha hablado *EL PENSAMIENTO* Español.

¿Será posible?

Otro de nuestros corresponsales de Navarra nos escribe dándonos noticia de un doble asesinato cometido en las personas de dos jóvenes vecinos de Dicastillo, cuando acababan de separarse de varios amigos suyos del vecino pueblo de Allo, a donde habían ido a pasar el día.

Parece que en aquella comarca, denominada la Solana, existe una partida, no de la *porra*, pero sí de puñal y trabuco, cuyo instituto es análogo al de las partidas de la *porra*, harto conocidas en España.

Marchaban alegres por el camino de Allo a Dicastillo los jóvenes Angel Vidaurte ó Ildelfonso Arteta, cuando fueron sorprendidos, por una descarga de tres trabucos. Arteta cayó en tierra mal herido, y su compañero huyó dirigiendo voces de auxilio, auxilio! a los amigos de Allo de quienes

acababa de separarse él y su compañero. No tardaron en acudir los amigos a donde estaba Arteta y encontraron a este con siete puñaladas.

Los dos heridos fueron trasladados a su pueblo, donde murieron a las pocas horas después de recibir con edificante contricción los auxilios espirituales. Los dos moribundos que no profirieron una sola palabra de queja contra sus asesinos, declararon solemnemente, que no habían tenido la menor reyería con nadie, y que no podían atribuir a otra cosa que a sus ideas carlistas la catástrofe de que eran víctimas.

Estas son las consecuencias de la perturbación y la anarquía que nos ha traído la revolución de Setiembre, inaugurada al grito de ¡España con honor! ¡Honra que coloca a España muy por bajo de las tribus más salvajes de África.

Nuestro corresponsal dice que a pesar de las sospechas que se repiten de boca en boca, aún no se ha sabido quiénes fueron los asesinos de los jóvenes de Dicastillo. Pero ¿se han puesto los medios para ello? ¿Se han instruido siquiera las debidas diligencias?

Nuestro corresponsal nos dice que no tiene noticia de ello.

La pluma se nos cae de las manos.

Los republicanos están mejor que quieren. Además de su minoría, Asamblea federal, Directorio y otras potestades, les ha salido ahora un Directorio del Tiro, autoridad de la sociedad de este nombre, que quiere hombrarse con la minoría de las Cortes.

Hé aquí lo que dice *El Sufragio Universal*, periódico republicano:

«Ha llegado a nuestra noticia que los diputados republicanos, además del asunto del manifiesto, se ocuparon en la reunión de ayer de una circular del Directorio del Tiro, que contiene especies ofensivas y calumniosas contra las individualidades y agrupaciones del partido. Debemos de prudencia, a que no faltaremos nunca, nos vedan tratar de este asunto hasta que podamos hacerlo con extensión y pleno conocimiento de causa. La asociación del Tiro está llamada a ser célebre por muchos conceptos. Abrigamos la conciencia de que una vez conocidos los nombres de los que en primer término figuran en esa especie de abigarrado conciliábulo, no habrá un solo republicano digno de este nombre que no los rechace y combata con todas sus fuerzas.

Por lo pronto no hubo nadie en la minoría que dejara de protestar contra el objeto, fin y medios de los agrupados al tiro, que parece haberse creado para disolver y desprestigiar al partido republicano español.

Dos señores diputados únicamente se atrevieron, según se nos informa, a formular, de una manera tímida, algunas excusas y atenuaciones, pero reprobando en principio los actos de dicha asociación.»

La *Competente* elogia anoche a su sabor al señor Rívera por las disposiciones que ha adoptado en Barcelona para atajar los progresos de la fiebre amarilla, entre ellas la de quemar el puerto y andenes de maderera.

El *Diario de Barcelona* no debe saber que es el Sr. Rívera el que ha dado estas disposiciones, cuando hoy dice:

«Se nos ha dicho que en la mañana de ayer se había reunido a los hombres para proceder a la destrucción, por medio del incendio del puerto de maderera. No podemos creer que se lleve a cabo una resolución tan estrepitosa y peligrosa, pues si llegara a soplar el viento, cosa que no puede impedir la autoridad, podría causar daños de consideración e irreparables en los buques anclados en nuestro puerto. Se nos figura que la ciencia debe contar con otros medios de desinfección que el que se propone, y desde luego se puede asegurar que no se habrán calentado mucho la cabeza los que hallaron este recurso que ya era conocido antes de la invención de las academias científicas.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 23 (a las siete y veinte minutos de la noche).—Montargis, 23.—Oficial.—Cuatro regimientos de caballería prusiana procedentes de Fontenbleau se dirigen a Nemurs y Montargis.

Souppes, 23.—Fuerzas prusianas considerables han llegado a Fontenbleau exigiendo una nueva contribución de 150 mil francos.

El enemigo marcha sobre Nemurs.

Han llegado algunos destacamentos a Malesherbes y Pithiviers.

Berlin, 22.—El periódico titulado *Stratezan-zeiger* publica dos circulares del conde de Bismarck.

En ellas se insiste en la necesidad de una rectificación de las fronteras de Alemania, para ponerlas a cubierto de ataques eventuales.

Dicen que Alemania no quiere inmiscuirse en la política interior de Francia, y que no será jamás agresora; pero pide su futura seguridad como precio de sus esfuerzos actuales.

(De la Gaceta de hoy.)

El ministro de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid ha comunicado a este ministerio el siguiente telegrama.—Via Cabo:

«Oficial.—FERRIERES, 20 de Setiembre.—Durante el cerco de París tuvieron lugar el sábado varios combates victoriosos. Las tropas de la brigada 17.ª rechazaron algunos batallones enemigos hacia el Norte del bosque de Brevenant. El domingo tuvo lugar un pequeño encuentro cerca de Biccure, en el cual el enemigo fué desalojado de una posición atrincherada por un cuerpo prusiano y bávaro, perdiendo los franceses siete cañones.

En Versalles 2,000 guardias móviles fueron hechos prisioneros. Sevres, ocupado por los prusianos, había pedido guarnición. Mundolsheim fué ocupado el 22 por nuestras tropas; el enemigo abrió un fuego violento; nuestras pérdidas no han sido considerables; en la luna 53 se cogieron cinco cañones.—El ministro de Negocios Extranjeros.»

NAPOLÉON, 23 (a las nueve y treinta minutos de la mañana; Madrid id., a las dos y veinticuatro minutos de la tarde).—Al excelentísimo señor ministro de Estado el cónsul de España:

«Sébase telegráficamente que, a consecuencia de desórdenes ocurridos en la ciudad leonina de Roma con motivo del furor del pueblo contra los gendarmes pontificios, el Papa pidió repetidamente al general en jefe italiano que mandase tropas a conservar el orden, a lo cual accedió este. De un momento a otro se espera en Florencia una diputación romana invitando al rey a ir a Roma, en donde el entusiasmo es extraordinario. Los prisioneros pontificios son 9,300; los indígenas formarán depósito esperando órdenes; los extranjeros serán enviados a su país respectivo.»

PERPIÑAN, 23 de Setiembre, (a las cuatro de la tarde; Madrid id., a las cuatro y treinta y cuatro minutos de la tarde).—Al señor ministro de Estado el cónsul de España:

«Con motivo de la fiebre amarilla, ente prefecto ha dispuesto establecer un cordón sanitario en la frontera de Cataluña, y dos lazaretos en Portvendres y Perthus.»

Después de una larguísima reunión celebrada en uno de los salones del Congreso por los diputados de la minoría republicana, parece que firmaron todos ayer tarde el manifiesto redactado por el señor Castelar.

El Sr. Sanchez Ruano, y los unitarios de que es jefe firmaron también, según dice un periódico, no obstante que en el documento se emplea la palabra federal.

Por lo visto, añade, están próximas unas elecciones generales.

Los siguientes sueltos de *El Tiempo* indican en cierto modo las tendencias que hoy sigue la política: «El príncipe Federico Carlos no vendrá a reinar a España antes, sino después de la anexión de Portugal y de la cesión de Gibraltar por Inglaterra.

Esta noticia, cuyo fundamento ignoramos, circula con notable insistencia; llegándose a suponer que el alarde de fuerza que proyecta el Gobierno, tiene por objeto manifestar a los portugueses *iberistas* que aquí se cuenta con elementos bastantes para secundar el movimiento que ellos inician.

—Hemos leído un manifiesto republicano federal que, según nos dice un *Eco*, se ha repartido clandestinamente anoche en los cuarteles de Madrid y de sus inmediaciones. Sembrado medio de propagar ideas, se ha llamado siempre *subversivo y sedicioso*, y a fuer de hombres de orden, depuramos que con tales declamaciones y palabras huecas se intenta turbar el ánimo de nuestros sencillos y honrados soldados. Mal merecen de la patria los que tratan de acumular sobre ella los nuevos desórdenes, que la pueden anegar en sangre.

—A pesar de todos los rumores que hoy corren, los progresistas están confiados en otros rumores antiguos, respecto de una orden de Prim de que no se obedezcan en este distrito militar más mandatos que los suyos, acerca de movimientos de tropas; y añaden con cierta jactancia: «Al general Prim no le pasan ciertas cosas.»

Tomamos de *La Correspondencia* de anoche las siguientes noticias:

«Parece que, cumpliéndose las prescripciones de las ordenanzas de aduanas, pasarán las comandancias de carabineros a 20 kilómetros de las costas y fronteras, y de la línea de las Provincias Vascongadas.

—El Sr. Rívera desistió de su viaje a Valencia porque sabiendo la alarma que había en dicha población, y yendo de un punto infestado, si por casualidad alguna de las personas que le acompañaban se hubiera visto acometida del mal, la alarma hubiera sido mayor y suya la responsabilidad.

—La Audiencia de la Coruña ha declarado que no están comprendidos en la amnistía los emigrados políticos que hayan recogido fondos de las arcas del Tesoro, a no ser en el caso de reintegro.

—Se ha solicitado del Gobierno la rebaja de la contribución territorial, industrial y comercial mientras duren las azarosas circunstancias por que pasa Barcelona.

—La estación telegráfica de Barcelona se cerrará para el servicio público a las nueve de la noche, con motivo de la epidemia reinante en aquel puerto, y por hallarse invadidos dos ó tres telegrafistas de la misma estación.

—El marqués de Perales ha conferenciado esta tarde con el presidente del Consejo de ministros, para ponerse de acuerdo sobre los asuntos que puedan ser objeto de discusión en la reunión que esta noche celebra la comisión permanente.

—Entre las varias medidas acordadas en Barcelona con el Sr. Rívera, se cuenta la de cerrar el puerto, evacuar la Barceloneta, quemar el andén, emprender obras de limpieza, trasladar la cárcel a Figueras, la aduana a Badalona, el presidio a Cervera, los hospitales y casa de misericordia a otro punto también, destruir el foco de infección que existe en el puerto, y cortar, en fin, las diferentes causas que podían considerarse como elementos anti-higiénicos.»

Según dice un periódico, hace cuatro días que los cuerpos de nuestro ejército tienen ya en sus cuarteles los 15,400 hombres que se le han aumentado, 4,000 procedentes de la clase de quintos, y 11,000 de la primera reserva, ó sean veteranos.

Todos están ya armados, equipados y prestando servicio.

Además desde el 30 de Agosto último hasta la fecha, parece que han salido más de 3,000 hombres para reforzar el ejército de la isla de Cuba, y se están preparando a verificar su salida para antes del 15 de Octubre próximo los demás que son necesarios para cubrir las bajas que en aquel existen.

Observa *La Epoca* que con el hecho de no haberse cumplido las disposiciones del decreto que llevaba a la dirección de propiedades las fincas del patrimonio de la corona, ha coincidido casualmente una indisposición del señor director de propiedades, que no le permite asistir a la oficina.

Dice un periódico:

«El domingo último tuvo lugar en Huesca una manifestación en favor de la república francesa. Esto nada tiene de particular ni de extraño, así como tampoco el orden con que se llevó a cabo.

Pero es el caso que después de algunos discursos entusiastas pero inofensivos, pronunciados por los republicanos sensatos, un tal Sr. Fierro, jefe a lo que parece del partido rojo de Barbastro, subió a la tribuna y pronunció uno de los más peregrinos discursos que se han oído.

Nuestros lectores podrán formar una ligera idea por el exordio en que, justificando el orador la falta de condiciones para el caso, decía que esto no es extraño, pues está acostumbrado a vivir y dormir toda su vida «acompañando a las caballerías en la cuadra.» Estas frases fueron calurosamente aplaudidas.

El *Alto Aragón*, en nombre de la dignidad y sensatez del partido republicano, protestó al día siguiente de las palabras del ciudadano Fierro; pero este ha publicado una hoja ratificándose en todas sus declaraciones, inclusa la de que no ha tenido más estudios que los de guiar carros, lo cual, sin embargo, no obsta para que se crea expresión genuina de los sentimientos que animan al partido republicano de Huesca.

Si el partido asiente a este opinión, pronto veremos a los republicanos del Sr. Fierro convertir en tribuna el pesebre.»

La Nación copia las siguientes líneas de *El Resumen*, echándolas en cara a *La República Iberica*:

«Si el manifiesto de la minoría no se ha publicado por cuestión de palabras, como estas representan ideas, resultará que no se ha publicado por diversidad de opiniones y creencias; hay división de doctrinas. Si no se ha publicado más que por cuestión de forma, hay sugestiones de amor propio, y detalles nimios; no hay caracteres; ¡ojala no sean estos los motivos!

Callar, ocultar las divisiones, paliar las diferencias, ni es patriótico, ni conveniente al partido.

Y conste que si a causa de las divisiones recae el desprestigio sobre el partido republicano, levantaremos la voz para decir que no somos los que las publicamos, sino los que las crean, los responsables del desprestigio que tales divisiones nos acarreen.

«¡Hora es de saber quiénes son republicanos y quiénes no lo son!

«¡Hoy es de saber qué entienden por república los jefes del partido republicano!

«¡Hoy es de deslindar los campos!»

Después escribe *La República Iberica*:

«¿Qué hemos de decir? Que nuestro colega *El Resumen* tiene razón. Si hay diferencias, lo mejor es que aparezcan patentes y que todos veamos la razón de ellas.»

Hé aquí las reglas que el subsecretario del ministerio de la Gobernación ha dirigido a los gobernadores de las provincias del Mediterráneo:

«1.ª Desde el día 16 se reunirán las juntas de Sanidad de todas las ciudades y pueblos del litoral del Mediterráneo.

2.ª Los facultativos de dichas poblaciones pasarán a las doce de la noche a dicha junta una comunicación comprendiendo estos extremos: Si han visitado ó no durante el día algún enfermo, con síntomas claros, tienen sospecha de algún enfermo, ya porque proceda de un lugar infestado, ya porque los pródomos sean de los que suelen anteceder a la invasión de tifus icterodes. Si ha llegado a su noticia, aunque no le asista, que haya en la población algún enfermo afectado del referido padecimiento.»

Según dice un periódico, para la capitania general de la isla de Cuba, se cita como candidatos a los señores Córdova, Izquierdo, Topete y hasta el Sr. Ros de Olano, el cual, añade, no creemos tenga probabilidad alguna de alcanzar ahora lo que no pudieron traerle aquellas célebres brisas de Marzo.

En la sesión ordinaria celebrada ayer por el ayuntamiento, parece que el señor alcalde primero se lamentó del estado pecuniario en que se encontraba el ayuntamiento, en cuya cuestión tomó parte el señor Becerra, diciendo que puesto que las circunstancias eran tan graves, creía conveniente se reunieran los señores concejales en una sesión extraordinaria.

Sobre la solicitud de dicha corporación el Gobierno, dice *El Imparcial* lo que sigue:

«En la contestación que el Sr. Rívera ha dado a la solicitud del ayuntamiento, insiste en que no puede regir la ley de las Constituyentes, y declara al propio tiempo que la municipalidad de Madrid nada tiene que ver tampoco con el decreto orgánico del Gobierno provisional; es decir, que puede y debe continuar viviendo sin ley.

Pero el ayuntamiento aprobó ayer una enérgica exposición al regente del reino, demostrando la ilegalidad de la primera parte de la resolución del ministro, y pidiendo la garantía del Consejo de ministros para la segunda, pues la circunstancia de ser concejal el Sr. Rívera le quita autoridad moral en este punto.»

La República Iberica publica este conmovedor párrafo:

«Nuestro venerable decano y querido amigo Orense, sale hoy para Francia a trabajar en pró de la república francesa.

La resolución del ciudadano Orense es un acto de consecuencia y abnegación en una persona de edad tan avanzada.

Su hijo, nuestro fraternal amigo, Antonio Orense, sale también para París a reunirse con el regimiento 70 de línea, en el cual ha sentado plaza.

El ciudadano Orense (padre) se quedará unos días en Bayona con objeto de activar la formación de la legión española.

Su hijo va directamente a París.»

En el cuartel de San Victor de Marsella, se hallaban reunidos el día 16 del corriente 400 voluntarios garibaldinos dispuestos a entrar en campaña.

Contaban formar un batallón de 4,000 plazas para enviarlos a París.

Según *El Imparcial*, ayer se celebraron largas é importantes conferencias: una entre el regente y el presidente del Consejo de ministros; otra entre el ministro de la Guerra

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar presidente del Consejo de Estado a D. José de Olazágu, que desempeña interinamente dicho cargo.

Dado en Madrid a veintidós de Setiembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

NOTICIAS GENERALES.

Dice un periódico anoche:

«Además de los tres bandidos muertos anteaño cerca del Carpio (Córdoba), la Guardia civil hizo más tarde la importante captura, cerca también del Carpio, del famoso bandido Rodrigo Torralvo, conocido por el Apredador de Nueva Carleja. Este bandido era el terror de su comarca, por robos y crímenes; se ha fugado varias veces de presidio y estaba reclamado por diferentes juzgados.

También fue capturado ayer en las inmediaciones de Palencia el tristemente célebre bandido, dedicado ahora a los secuestros, llamado Francisco Gómez Rey, y en otro cortijo, por último, fue hallado el pañal que llevaba D. Julian Gonzalez, de Cuevas Bajas, cuando le asesinaron.

El domingo próximo se verificará en la iglesia de San Isidro la función religiosa que anualmente dedica el colegio de procuradores a su patrona la Santísima Virgen María en el misterio de su Asunción a los cielos. La función empezará a las diez y media, y predicará el orador D. Manuel Asensio de Santa María.

El día 25 del actual satisfará la Caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 2,871 al 2,878; por amortización de dichos resguardos hasta 700 escudos, ó sea 1,750 pesetas, del 6,636 al 6,643, y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, la carpeta señalada con el número 1,428.

Según las partes recibidas en la Dirección general de comunicaciones, ayer llovió en Avila, Cáceres, Jaén, Salamanca y Toledo.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Nuestra Señora de las Mercedes.—Tempora.—Ayuno.—Ordenes.

SANTOS DE MAÑANA. San Lope, Obispo y confesor.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. José Joaquín Montalbán, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Jaime Cardona.

Continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en las monjas de Góngora, y predicará por la tarde el Padre Montalbán.

Termina el setenario de Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, y predicará en la Misa mayor D. Luis Francisco Mari, y por la tarde en los ejercicios D. Esteban Rodríguez Labarta.

Continúa la novena de Santa Filomena en San Justo, y dirá el sermón en la Misa mayor el Padre Paulino Saja, y al anochecer en los ejercicios el Padre Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia ó la de Gracia en su iglesia.

SANTO DEL LUNES. San Cipriano, mártir, y Santa Justina virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes, predicando en la Misa mayor D. Emilio Santa María, y por la tarde en los ejercicios D. Antonio García Romero.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, ó la del mismo título en San Sebastian.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

tan terrible operación.—La noche pasó muy mal. Testó á las diez del martes, y á una mera insinuación para recibir el Sagrado Viático, dijo sentiria no recibirle y que le hiciera la gracia de apresurarme; previa reconciliación se le administró á las doce y media en que recibió al Señor con el mayor fervor y edificación sin dejar el Crucifijo de las manos; asistió á este solemne acto media compañía armada y los señores oficiales, creo de cazadores. Su esposa, que llegó la noche del domingo, edificaba por su actitud humilde y religiosa; después de confesar y comulgar, pidió la Extrema Unción y al efecto se reconcilió de nuevo. No salió del cuarto, recibiéndole de vez en cuando jaculatorias de consuelo y penitencia.

La señora no se apartó un momento: cada vez que yo me levantaba á exhortarle, se postraba de rodillas ante la imagen de Nuestra Señora del Carmen para que hiciera que el Señor acogiese su alma: era un acto conmovedor. ¡Bendito seas Dios, repeta el paciente, que podía haberme dejado en el campo muerto, y me proporcionas ahora todos los medios de salvarme! Siguió la contrición aplicada de continuo el Crucifijo á los labios. Ya por último, dijo: «Espérame, mío, que me voy, adiós.» Se levantó ella, y estrechó entre las suyas la mano del moribundo, y se dieron mutuamente el ósculo más tierno, y no sin cesar de encomendar su alma al Criador, con la última absolución exhaló en el acto su último aliento. Me miró su última mirada: yo le quería como si fuera un hijo.

Refiero lo que ha sucedido porque voy inexactitud en lo que otros narran, que no se deben consentir. El cadáver se trasladó á Burgos á las ocho y media de la noche del martes 17 en que espiró á las cinco y media.

Para tranquilizar á nuestras poblaciones apartadas del litoral, recuerda un periódico que, según Roche, la fiebre amarilla necesita para desarrollarse el calor y un foco de infección marítima, como, por ejemplo, el del puerto de Barcelona; que el mismo que produce la fiebre amarilla está suspendido ó disuelto en el vapor acuoso, y que «desaparece completamente á una elevación sobre el nivel del mar de 400 á 600 metros.»

Pero bueno es no adormecerse en una imprudente confianza, observa La Epoca, y adoptar prudentes y eficaces precauciones, pues ni siempre con el frío decrece la epidemia, como sucedió en Gibraltar, donde en 1803 era la población diez veces el 6 de Enero, ni es completamente seguro que el mal desaparece á breve distancia de las costas; pues en esa misma época la fiebre amarilla llegó á Antequera, Jerez, Córdoba y Ecija, donde causó grandes estragos.

Estado sanitario de Barcelona del día 22:

Invalidos.—Hospital de Arrepentidos, 47; Barcelona, 23; en la capital, 42. En Gracia hubo tres invasiones.

Muertos.—Hospital de Arrepentidos, 4; Barcelona, 40; en la capital, 40.

Total: invalidos, 55; muertos, 24.

Sobre los progresos de esta enfermedad en la capital del Principado, dice un periódico:

«El ministro de la Gobernación viene tristemente impresionado ante la situación de Barcelona, donde todavía las invasiones no son muchas; pero donde la ciencia cuenta con pocos elementos para combatir la enfermedad, por lo cual se desgracia muchos pacientes. La asistencia es inmejorable, pero los facultativos no tienen estudios prácticos sobre la epidemia.»

También en Lloret de Mar (Gerona), parece que ha ocurrido un caso de fiebre, y otro en el Pueblo Nuevo de Mar (Valencia), según dicen de aquel punto. El gobernador ha salido con facultativos para dicho pueblo.

Dice La Iberia:

«Ni el Sr. Rivero ha dimitido la cartera de Gobernación, ni ha manifestado siquiera en Consejo ni fuera de él el menor propósito de retirarse.»

Lo creemos, porque estamos convencidos de que el Sr. Rivero no quiere caer; pero lo peor del caso es que se le empuja, quizá por los amigos mismos del diario ministerial, y con tanta fuerza, que mucho dudamos, y hay sobrados motivos para ello, que el ministro de la Gobernación pueda mantener por mucho tiempo el equilibrio.

El cónsul de España en Marsella comunica al ministro de la Gobernación, por conducto del gobernador de Barcelona, que la Junta de sanidad de aquel puerto ha acordado someter á tres días de rigorosa cuarentena las procedencias desde el Cabo de Creus á Tarifa, Gibraltar, inclusive.

El secretario de la legación de España en Lisboa, en telegrama de 22 del actual, dice también al mismo ministerio que, según comunicación que le dirige el ministro de Negocios extranjeros, la Junta de sanidad de aquel puerto ha resuelto sujetar á cuarentena en Lisboa, único puerto del reino donde existe lazareto, todas las procedencias del Mediterráneo.

Dice El Volante de la Campaña:

«Nuestro corresponsal de Catalunya, en carta del 20, dice:

«Los carlistas de Aragón dicen que no serán engañados, como lo han sido sus hermanos de las Provincias Vascongadas.

Los que aquí esperan órdenes de quien puede darlas, tienen completa confianza en que no han de ser víctimas de asechanzas indignas.

Yo no sé lo que podrá ser en otras partes, pero puedo asegurarle que en Aragón el partido carlista es muy poderoso, y son muchas las personas de gran valía que militan en sus filas.»

En Portugal, según las últimas noticias, produce grande alarma en las esferas oficiales el hecho de ver cruzarse muy á menudo telegramas cifrados entre el cuartel general prusiano y el presidente del Consejo de ministros de España. «Con razón dice un periódico liberal, nos iba pareciendo significativa la insistencia con que se volvía á hablar de candidaturas prusianas para el trono español; insistencia tanto más probable cuanto más indefinible sea la necesidad que al rey Guillermo lleve á negociar con el Gobierno de hecho dominante en Francia.»

El Aurrerá de San Sebastián publica una carta dirigida al director de La Voz de Cuba, en la cual protesta de las acusaciones que se le han dirigido con motivo de su actitud en la cuestión cubana.

Dice El Aurrerá, que el quiere las reformas en nuestras Antillas, y en este sentido escribirá siempre, pero que ante todo sostiene la integridad del territorio.

No hemos visto que hasta ahora se hayan dado por entendidos los diarios madrileños comprendidos en el anatema lanzado públicamente contra El Aurrerá de defender la odiosa causa de los enemigos de España en la isla de Cuba.

La Esperanza hace la siguiente pregunta, que dudamos mucho obtenga contestación:

«Es cierto que un coronel que es á la vez diputado sigue cobrando el sueldo por entero como si estuviera en activo servicio, ó á las órdenes del ministro de la Guerra ó de algún general?

Si los periódicos ministeriales no están enterados, pueden preguntárselo al Sr. Pidal, ó á los empleados en las oficinas del ministerio de la Guerra.»

Leemos en El Universal:

«Según anoche se aseguraba en autorizados círculos políticos, el general Caballero de Rodas no se ha limitado á reiterar por telegrama su dimisión, sino que ha puesto al Gobierno este dilema: ó el Sr. Moret se retira del ministerio, ó yo me retiro de la capitania general de Cuba.»

Continúan las rectificaciones de la Gaceta.

En la de hoy se hace la siguiente por el ministerio de Gracia y Justicia:

RECTIFICACION IMPORTANTE.

«En el Código penal reformado, que se publicó en el suplemento al núm. 243 de la Gaceta correspondiente al día 31 de Agosto último, se padece un error de copia que se rectifica del modo siguiente:

En el núm. 5.º del art. 516 de dicho Código, en donde dice: con la pena de prisión correccional á presidio mayor; debe decir: con la pena de prisión correccional á presidio mayor.

En la penúltima línea del art. 324 del mismo Código, en donde dice: la pena de arresto mayor en su grado medio ó prisión correccional en su grado mínimo; debe decir: la pena de arresto mayor en su grado medio á prisión correccional en su grado mínimo.»

El cónsul de España en Marsella comunica al ministro de la Gobernación, por conducto del gobernador de Barcelona, que la Junta de sanidad de aquel puerto ha acordado someter á tres días de rigorosa cuarentena las procedencias desde el Cabo de Creus á Tarifa, Gibraltar, inclusive.

El secretario de la legación de España en Lisboa, en telegrama de 22 del actual, dice también al mismo ministerio que, según comunicación que le dirige el ministro de Negocios extranjeros, la Junta de sanidad de aquel puerto ha resuelto sujetar á cuarentena en Lisboa, único puerto del reino donde existe lazareto, todas las procedencias del Mediterráneo.

Dice El Volante de la Campaña:

«Nuestro corresponsal de Catalunya, en carta del 20, dice:

«Los carlistas de Aragón dicen que no serán engañados, como lo han sido sus hermanos de las Provincias Vascongadas.

Los que aquí esperan órdenes de quien puede darlas, tienen completa confianza en que no han de ser víctimas de asechanzas indignas.

Yo no sé lo que podrá ser en otras partes, pero puedo asegurarle que en Aragón el partido carlista es muy poderoso, y son muchas las personas de gran valía que militan en sus filas.»

En Portugal, según las últimas noticias, produce grande alarma en las esferas oficiales el hecho de ver cruzarse muy á menudo telegramas cifrados entre el cuartel general prusiano y el presidente del Consejo de ministros de España. «Con razón dice un periódico liberal, nos iba pareciendo significativa la insistencia con que se volvía á hablar de candidaturas prusianas para el trono español; insistencia tanto más probable cuanto más indefinible sea la necesidad que al rey Guillermo lleve á negociar con el Gobierno de hecho dominante en Francia.»

El Aurrerá de San Sebastián publica una carta dirigida al director de La Voz de Cuba, en la cual protesta de las acusaciones que se le han dirigido con motivo de su actitud en la cuestión cubana.

Dice El Aurrerá, que el quiere las reformas en nuestras Antillas, y en este sentido escribirá siempre, pero que ante todo sostiene la integridad del territorio.

No hemos visto que hasta ahora se hayan dado por entendidos los diarios madrileños comprendidos en el anatema lanzado públicamente contra El Aurrerá de defender la odiosa causa de los enemigos de España en la isla de Cuba.

La Esperanza hace la siguiente pregunta, que dudamos mucho obtenga contestación:

«Es cierto que un coronel que es á la vez diputado sigue cobrando el sueldo por entero como si estuviera en activo servicio, ó á las órdenes del ministro de la Guerra ó de algún general?

Si los periódicos ministeriales no están enterados, pueden preguntárselo al Sr. Pidal, ó á los empleados en las oficinas del ministerio de la Guerra.»

Leemos en El Universal:

«Según anoche se aseguraba en autorizados círculos políticos, el general Caballero de Rodas no se ha limitado á reiterar por telegrama su dimisión, sino que ha puesto al Gobierno este dilema: ó el Sr. Moret se retira del ministerio, ó yo me retiro de la capitania general de Cuba.»

Continúan las rectificaciones de la Gaceta.

En la de hoy se hace la siguiente por el ministerio de Gracia y Justicia:

RECTIFICACION IMPORTANTE.

«En el Código penal reformado, que se publicó en el suplemento al núm. 243 de la Gaceta correspondiente al día 31 de Agosto último, se padece un error de copia que se rectifica del modo siguiente:

En el núm. 5.º del art. 516 de dicho Código, en donde dice: con la pena de prisión correccional á presidio mayor; debe decir: con la pena de prisión correccional á presidio mayor.

En la penúltima línea del art. 324 del mismo Código, en donde dice: la pena de arresto mayor en su grado medio ó prisión correccional en su grado mínimo; debe decir: la pena de arresto mayor en su grado medio á prisión correccional en su grado mínimo.»

El cónsul de España en Marsella comunica al ministro de la Gobernación, por conducto del gobernador de Barcelona, que la Junta de sanidad de aquel puerto ha acordado someter á tres días de rigorosa cuarentena las procedencias desde el Cabo de Creus á Tarifa, Gibraltar, inclusive.

El secretario de la legación de España en Lisboa, en telegrama de 22 del actual, dice también al mismo ministerio que, según comunicación que le dirige el ministro de Negocios extranjeros, la Junta de sanidad de aquel puerto ha resuelto sujetar á cuarentena en Lisboa, único puerto del reino donde existe lazareto, todas las procedencias del Mediterráneo.

Dice El Volante de la Campaña:

«Nuestro corresponsal de Catalunya, en carta del 20, dice:

«Los carlistas de Aragón dicen que no serán engañados, como lo han sido sus hermanos de las Provincias Vascongadas.

Los que aquí esperan órdenes de quien puede darlas, tienen completa confianza en que no han de ser víctimas de asechanzas indignas.

Yo no sé lo que podrá ser en otras partes, pero puedo asegurarle que en Aragón el partido carlista es muy poderoso, y son muchas las personas de gran valía que militan en sus filas.»

En Portugal, según las últimas noticias, produce grande alarma en las esferas oficiales el hecho de ver cruzarse muy á menudo telegramas cifrados entre el cuartel general prusiano y el presidente del Consejo de ministros de España. «Con razón dice un periódico liberal, nos iba pareciendo significativa la insistencia con que se volvía á hablar de candidaturas prusianas para el trono español; insistencia tanto más probable cuanto más indefinible sea la necesidad que al rey Guillermo lleve á negociar con el Gobierno de hecho dominante en Francia.»

El Aurrerá de San Sebastián publica una carta dirigida al director de La Voz de Cuba, en la cual protesta de las acusaciones que se le han dirigido con motivo de su actitud en la cuestión cubana.

Dice El Aurrerá, que el quiere las reformas en nuestras Antillas, y en este sentido escribirá siempre, pero que ante todo sostiene la integridad del territorio.

No hemos visto que hasta ahora se hayan dado por entendidos los diarios madrileños comprendidos en el anatema lanzado públicamente contra El Aurrerá de defender la odiosa causa de los enemigos de España en la isla de Cuba.

La Esperanza hace la siguiente pregunta, que dudamos mucho obtenga contestación:

«Es cierto que un coronel que es á la vez diputado sigue cobrando el sueldo por entero como si estuviera en activo servicio, ó á las órdenes del ministro de la Guerra ó de algún general?

Si los periódicos ministeriales no están enterados, pueden preguntárselo al Sr. Pidal, ó á los empleados en las oficinas del ministerio de la Guerra.»

Leemos en El Universal:

«Según anoche se aseguraba en autorizados círculos políticos, el general Caballero de Rodas no se ha limitado á reiterar por telegrama su dimisión, sino que ha puesto al Gobierno este dilema: ó el Sr. Moret se retira del ministerio, ó yo me retiro de la capitania general de Cuba.»

Continúan las rectificaciones de la Gaceta.

En la de hoy se hace la siguiente por el ministerio de Gracia y Justicia:

RECTIFICACION IMPORTANTE.

«En el Código penal reformado, que se publicó en el suplemento al núm. 243 de la Gaceta correspondiente al día 31 de Agosto último, se padece un error de copia que se rectifica del modo siguiente:

En el núm. 5.º del art. 516 de dicho Código, en donde dice: con la pena de prisión correccional á presidio mayor; debe decir: con la pena de prisión correccional á presidio mayor.

En la penúltima línea del art. 324 del mismo Código, en donde dice: la pena de arresto mayor en su grado medio ó prisión correccional en su grado mínimo; debe decir: la pena de arresto mayor en su grado medio á prisión correccional en su grado mínimo.»

El cónsul de España en Marsella comunica al ministro de la Gobernación, por conducto del gobernador de Barcelona, que la Junta de sanidad de aquel puerto ha acordado someter á tres días de rigorosa cuarentena las procedencias desde el Cabo de Creus á Tarifa, Gibraltar, inclusive.

El secretario de la legación de España en Lisboa, en telegrama de 22 del actual, dice también al mismo ministerio que, según comunicación que le dirige el ministro de Negocios extranjeros, la Junta de sanidad de aquel puerto ha resuelto sujetar á cuarentena en Lisboa, único puerto del reino donde existe lazareto, todas las procedencias del Mediterráneo.

El secretario de la legación de España en Lisboa, en telegrama de 22 del actual, dice también al mismo ministerio que, según comunicación que le dirige el ministro de Negocios extranjeros, la Junta de sanidad de aquel puerto ha resuelto sujetar á cuarentena en Lisboa, único puerto del reino donde existe lazareto, todas las procedencias del Mediterráneo.

Dice El Volante de la Campaña:

«Nuestro corresponsal de Catalunya, en carta del 20, dice:

«Los carlistas de Aragón dicen que no serán engañados, como lo han sido sus hermanos de las Provincias Vascongadas.

Los que aquí esperan órdenes de quien puede darlas, tienen completa confianza en que no han de ser víctimas de asechanzas indignas.

Yo no sé lo que podrá ser en otras partes, pero puedo asegurarle que en Aragón el partido carlista es muy poderoso, y son muchas las personas de gran valía que militan en sus filas.»

En Portugal, según las últimas noticias, produce grande alarma en las esferas oficiales el hecho de ver cruzarse muy á menudo telegramas cifrados entre el cuartel general prusiano y el presidente del Consejo de ministros de España. «Con razón dice un periódico liberal, nos iba pareciendo significativa la insistencia con que se volvía á hablar de candidaturas prusianas para el trono español; insistencia tanto más probable cuanto más indefinible sea la necesidad que al rey Guillermo lleve á negociar con el Gobierno de hecho dominante en Francia.»

El Aurrerá de San Sebastián publica una carta dirigida al director de La Voz de Cuba, en la cual protesta de las acusaciones que se le han dirigido con motivo de su actitud en la cuestión cubana.

Dice El Aurrerá, que el quiere las reformas en nuestras Antillas, y en este sentido escribirá siempre, pero que ante todo sostiene la integridad del territorio.

No hemos visto que hasta ahora se hayan dado por entendidos los diarios madrileños comprendidos en el anatema lanzado públicamente contra El Aurrerá de defender la odiosa causa de los enemigos de España en la isla de Cuba.

La Esperanza hace la siguiente pregunta, que dudamos mucho obtenga contestación:

«Es cierto que un coronel que es á la vez diputado sigue cobrando el sueldo por entero como si estuviera en activo servicio, ó á las órdenes del ministro de la Guerra ó de algún general?

Si los periódicos ministeriales no están enterados, pueden preguntárselo al Sr. Pidal, ó á los empleados en las oficinas del ministerio de la Guerra.»

Leemos en El Universal:

«Según anoche se aseguraba en autorizados círculos políticos, el general Caballero de Rodas no se ha limitado á reiterar por telegrama su dimisión, sino que ha puesto al Gobierno este dilema: ó el Sr. Moret se retira del ministerio, ó yo me retiro de la capitania general de Cuba.»

Continúan las rectificaciones de la Gaceta.

En la de hoy se hace la siguiente por el ministerio de Gracia y Justicia:

RECTIFICACION IMPORTANTE.

«En el Código penal reformado, que se publicó en el suplemento al núm. 243 de la Gaceta correspondiente al día 31 de Agosto último, se padece un error de copia que se rectifica del modo siguiente:

En el núm. 5.º del art. 516 de dicho Código, en donde dice: con la pena de prisión correccional á presidio mayor; debe decir: con la pena de prisión correccional á presidio mayor.

En la penúltima línea del art. 324 del mismo Código, en donde dice: la pena de arresto mayor en su grado medio ó prisión correccional en su grado mínimo; debe decir: la pena de arresto mayor en su grado medio á prisión correccional en su grado mínimo.»

El cónsul de España en Marsella comunica al ministro de la Gobernación, por conducto del gobernador de Barcelona, que la Junta de sanidad de aquel puerto ha acordado someter á tres días de rigorosa cuarentena las procedencias desde el Cabo de Creus á Tarifa, Gibraltar, inclusive.

El secretario de la legación de España en Lisboa, en telegrama de 22 del actual, dice también al mismo ministerio que, según comunicación que le dirige el ministro de Negocios extranjeros, la Junta de sanidad de aquel puerto ha resuelto sujetar á cuarentena en Lisboa, único puerto del reino donde existe lazareto, todas las procedencias del Mediterráneo.

Dice El Volante de la Campaña:

«Nuestro corresponsal de Catalunya, en carta del 20, dice:

«Los carlistas de Aragón dicen que no serán engañados, como lo han sido sus hermanos de las Provincias Vascongadas.

Los que aquí esperan órdenes de quien puede darlas, tienen completa confianza en que no han de ser víctimas de asechanzas indignas.

Yo no sé lo que podrá ser en otras partes, pero puedo asegurarle que en Aragón el partido carlista es muy poderoso, y son muchas las personas de gran valía que militan en sus filas.»

En Portugal, según las últimas noticias, produce grande alarma en las esferas oficiales el hecho de ver cruzarse muy á menudo telegramas cifrados entre el cuartel general prusiano y el presidente del Consejo de ministros de España. «Con razón dice un periódico liberal, nos iba pareciendo significativa la insistencia con que se volvía á hablar de candidaturas prusianas para el trono español; insistencia tanto más probable cuanto más indefinible sea la necesidad que al rey Guillermo lleve á negociar con el Gobierno de hecho dominante en Francia.»

El Aurrerá de San Sebastián publica una carta dirigida al director de La Voz de Cuba, en la cual protesta de las acusaciones que se le han dirigido con motivo de su actitud en la cuestión cubana.

Dice El Aurrerá, que el quiere las reformas en nuestras Antillas, y en este sentido escribirá siempre, pero que ante todo sostiene la integridad del territorio.

No hemos visto que hasta ahora se hayan dado por entendidos los diarios madrileños comprendidos en el anatema lanzado públicamente contra El Aurrerá de defender la odiosa causa de los enemigos de España en la isla de Cuba.

La Esperanza hace la siguiente pregunta, que dudamos mucho obtenga contestación:

«Es cierto que un coronel que es á la vez diputado sigue cobrando el sueldo por entero como si estuviera en activo servicio, ó á las órdenes del ministro de la Guerra ó de algún general?

Si los periódicos ministeriales no están enterados, pueden preguntárselo al Sr. Pidal, ó á los empleados en las oficinas del ministerio de la Guerra.»

Leemos en El Universal:

«Según anoche se aseguraba en autorizados círculos políticos, el general Caballero de Rodas no se ha limitado á reiterar por telegrama su dimisión, sino que ha puesto al Gobierno este dilema: ó el Sr. Moret se retira del ministerio, ó yo me retiro de la capitania general de Cuba.»

Continúan las rectificaciones de la Gaceta.

En la de hoy se hace la siguiente por el ministerio de Gracia y Justicia:

RECTIFICACION IMPORTANTE.

«En el Código penal reformado, que se publicó en el suplemento al núm. 243 de la Gaceta correspondiente al día 31 de Agosto último, se padece un error de copia que se rectifica del modo siguiente:

En el núm. 5.º del art. 516 de dicho Código, en donde dice: con la pena de prisión correccional á presidio mayor; debe decir: con la pena de prisión correccional á presidio mayor.

En la penúltima línea del art. 324 del mismo Código, en donde dice: la pena de arresto mayor en su grado medio ó prisión correccional en su grado mínimo; debe decir: la pena de arresto mayor en su grado medio á prisión correccional en su grado mínimo.»

El cónsul de España en Marsella comunica al ministro de la Gobernación, por conducto del gobernador de Barcelona, que la Junta de sanidad de aquel puerto ha acordado someter á tres días de rigorosa cuarentena las procedencias desde el Cabo de Creus á Tarifa, Gibraltar, inclusive.

El secretario de la legación de España en Lisboa, en telegrama de 22 del actual, dice también al mismo ministerio que, según comunicación que le dirige el ministro de Negocios extranjeros, la Junta de sanidad de aquel puerto ha resuelto sujetar á cuarentena en Lisboa, único puerto del reino donde existe lazareto, todas las procedencias del Mediterráneo.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRANDE EXITO EN PARIS!

VELOUTINE CH L'ES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISNUTO IMPALMABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con borb en Paris.

En España, 22 fr. — INVENTOR CHARLES FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 6, y Escobar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con más seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA. — Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthe, 25, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en Paris. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escobar.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado, legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar las enfermedades cutáneas, los empíneos, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas y rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prisa, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie todo su imperio.

Deposito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general: Borrell, hermanos; Escobar, V. Moreno Miquel; Quacada, S. Molinos; C. Ulzurru, Sanchez Ocaña; G. Ortega, Ferrer y compañía; Palacios, Chicote, Just, Rodríguez Hernandez, Bañares, Martínez, Montejo y la Agencia franco-española, Sordo, 31. — En provincias los depositarios ya conocidos.

(A.—2881.)

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS.

AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» Bouchardat, Anuario de terapéutica, 1863.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 100 gotas, á 3 fr. 50 c. MEDIDA 10. CENTIG. — 200 gotas, 6 fr. — 400 gotas, 12 fr.

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, rue de Beaux-Arts, A. 19, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced á sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos en Paris, á L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.—3,253.)

GOTA.

Curación, preservativo de esta enfermedad con el Tesoro de los gotosos del doctor Mourier, de la facultad de medicina de Paris — Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en Paris. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 70 rs. caja, S. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, diríjase al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en Paris. (A.—3,149.)

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO

Natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Paparelli, de la U. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Ortíz y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte.

VINO SALSEPAREILLE BOLS D'ARMENIE CH ALBERT

Médico de la facultad de París, maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los dolos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyéndose por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades — mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empíneos, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. — Barcelona, Borrell, hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas. — Valencia, Vicente Mariu. — Sevilla, viuda de Troyano. — Cádiz, S. Jordan. — Málaga, P. Pizarro. — Murcia, Lucas Serrano. — Zaragoza, R. Rios Blanco.

EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, Paris. En Madrid, á 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Arenal, 18.

MÚSICA. B. ESLAVA PIANOS.

premiado con medalla de plata en la Exposición Universal de 1867.

Inmenso surtido de pianos, sistema americano, de todas formas y precios. Ventas al contado y á pagar en veinticuatro meses. Cinco años de garantía. Gran renueva de violines, cuerdas, arcos y accesorios. Prospectos, catálogos é instrucciones gratis.

Calle del Arenal, núm. 18. (Núm. 786.)

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES

CURADAS POR LAS FERRIFUGO-INFALIBLES PILDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de las seis pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pedid prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remite. Valencia, C. Bello; Zaragoza, Rios; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esparrá; Canarias, Las Palmas, Lizana; Tortosa, Querol, Cuatro Esquinas.

(Núm. 780.—24 v.)